

Ante las crisis y pandemias de ayer, hoy y siempre

“EL MEJOR SERVICIO AL HERMANO ES LA EVANGELIZACIÓN”.

PRIMERA CARTA PASTORAL



+ **Fidencio López Plaza**
X Obispo de Querétaro





**Ante las crisis y pandemias
de ayer, hoy y siempre
“EL MEJOR SERVICIO AL HERMANO ES
LA EVANGELIZACIÓN”**

PRIMERA CARTA PASTORAL

+ Mons. Fidencio López Plaza
X Obispo de Querétaro

Ciudad Episcopal de Santiago de Querétaro
Año 2022.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....9

PRIMERA PARTE CONTEMPLAMOS

Luces, sombras, gritos y silencios que surgen de la actual crisis antropológico-cultural y las pandemias.

I. Resonancias de las Asambleas por decanatos.....15
II. Crisis de la identidad cristiana.....17
III. Crisis del sentido personal y social.....18
IV. Gritos que surgen de las crisis y las pandemias.....20
V. **Signo profético:** Ministerio Parroquial de Escucha (Casa de la escucha).....25

SEGUNDA PARTE DISCERNIMOS

A partir de algunos imperativos sobre la misión en tiempos de crisis antropológico-cultural y de pandemia.

PRIMER IMPERATIVO:

Ante las pandemias de ayer, de hoy y de siempre:

**“ARREPIÉNTANSE Y CREAN EN EL EVANGELIO”
(Mc 1, 15).**

I. Jesús es el Evangelio de Dios (Cfr. Mc 1, 1).....26
II. Evangelizar: el mejor ministerio (servicio) al hermano.....28
III. ¿Tiene algo que decirnos Jesús evangelizador en este tiempo de crisis?.....30

- IV. **Signo profético:** Centro Parroquial para implementar la formación pastoral básica, media, especializada, y superior de discípulos misioneros (Casa de pastoral).....32

SEGUNDO IMPERATIVO:

Ante las pandemias de ayer, de hoy y de siempre: “VAYAN Y ANUNCIEN EL EVANGELIO” (Mc 16, 15).

- I. Primer desafío: recomenzar desde Cristo.....33
- II. Segundo desafío: caminar juntos.....35
- III. Tercer desafío: pequeñas Comunidades de discípulos misioneros.....37
- IV. **Signo profético:** Promoción, formación y acompañamiento de pequeñas comunidades de discípulos misioneros (círculos bíblicos) de sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, movimientos apostólicos, niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, familias, etc., de modo permanente en la parroquia (Casa de la comunión).....40

TERCER IMPERATIVO:

Ante la crisis sanitaria: “VAYAN Y CUREN” (Mt 10, 1. 7-8).

- I. Una Iglesia en salida hacia los enfermos.....41
- II. Jesús quiere una Iglesia de discípulos misioneros de la salud.....42
- III. Evangelizar es promover un estilo de vida sana.....45

- IV. **Signo profético:** Consultorio y Dispensario
Parroquial de medicina de patente y alternativa
(Casa samaritana).....47

CUARTO IMPERATIVO:

Ante la crisis de hambre y de pobreza: “DENLES USTEDES DE COMER” (Mc 6, 37).

- I. Vio Jesús un gran gentío, sintió compasión y se puso a enseñar.....48
- II. Primera solución al problema del hambre: “Despídelos”.....49
- III. Segunda solución al problema del hambre: “Comprar pan”.....50
- IV. Tercera solución al problema del hambre: Compartir.....51
- V. **Signo profético:** Casa Parroquial de la Caridad (Casa de la caridad).....53

QUINTO IMPERATIVO:

Ante la crisis social: “DENSE FRATERNALMENTE LA PAZ” (Jn 20, 19-20)

- I. Ante la inseguridad y la violencia: discípulos misioneros de reconciliación y de paz.....54
- II. El comportamiento violento no es innato, se aprende, por eso hay que educar la cabeza.....56
- III. No basta tener pensamientos de paz, es necesario pacificar el mundo de los sentimientos. Hay que educar el corazón.....56
- IV. La educación para la paz nos pide un lenguaje pacífico y pacificador. Hay que educar la lengua....58

- V. Educar la vida para impulsar gestos y signos de paz.
Hay que educar la creatividad.....59
- VI. **Signo profético:** Casa parroquial
“Construyendo la paz” (CAPPAZ).....60

SEXTO IMPERATIVO:

Ante la crisis eclesial: “HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA” (Lc 22, 14-23).

- I. “Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía”.....61
- II. La Eucaristía como camino y escuela de formación cristiana.....62
- III. La Eucaristía va transformando a los fieles cristianos en cuerpo de Cristo.....64
- IV. **Signo profético:** Promoción y acompañamiento de los “Cenáculos de espiritualidad de comunión y misión” (Casa de espiritualidad)66

SÉPTIMO IMPERATIVO:

Ante la crisis antropológico-cultural: “VENDE TODO LO QUE TIENES, REPARTE EL DINERO ENTRE LOS POBRES... DESPUÉS VEN Y SÍGUEME” (Mc 10, 21).

- I. Los adolescentes y los jóvenes: los más disruptivos.....67
- II. Las mujeres: las más resilientes.....70
- III. Los pobres: los más desafiantes.....71
- IV. La familia: lugar donde nace y se hace un cristiano.72
- V. **Signo profético:** La casa del joven (Casa club joven).....73

TERCERA PARTE PROPONEMOS

“CAMINANDO DE GUADALUPE AL REDENTOR” 2022+2033.

**Para aprender a mirar a corto,
a mediano y a largo plazo.**

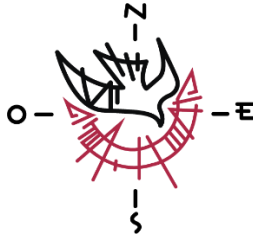
I.	Visión general.....	74
II.	Diseño de las jornadas de trabajo, para construir la “Casita Sagrada” a corto, mediano y largo plazo. (2022+2033).	77
CONCLUSIÓN.....		82



SIGLAS

EG	Evangelii Gaudium
LS	Laudato si
AL	Amoris Laetitia
DA	Documento de Aparecida
DP	Documento de Puebla
SD	Documento de Santo Domingo
PGP	Proyecto Global de Pastoral
CP	Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna.
EN	Evangelii Nuntiandi
NMI	Novo Millennio Ineunte
LG	Lumen Gentium
CEC	Catecismo de la Iglesia Católica
DC	Directorio para la Catequesis 2020
DGC	Directorio General para la Catequesis 1971
PDP	Plan Diocesano de Pastoral (Cuarta etapa)
MV	Misericordiae Vultus
FT	Fratelli Tutti
SRS	Sollicitudo Rei Socialis

Ante las crisis y pandemias¹ de ayer, hoy y siempre
**“EL MEJOR SERVICIO AL HERMANO ES LA
EVANGELIZACIÓN²”.**



INTRODUCCIÓN

Les escribo a todos los Fieles Laicos, a los hombres y mujeres de buena voluntad de la Diócesis de Querétaro; a mis hermanos Presbíteros; a los Diáconos transitorios y permanentes y a mis queridos seminaristas; a mis hermanas y hermanos de Vida Consagrada; a los Consejos Parroquiales de Pastoral; a las Pequeñas comunidades, grupos, movimientos y asociaciones apostólicas.

1. Al cumplir un año de mi servicio pastoral como Obispo en esta querida Diócesis de Querétaro, saludo con

¹ “El coronavirus no es la única enfermedad que hay que convertir, sino que la pandemia ha sacado a la luz patologías sociales más amplias” Papa Francisco, Audiencia General, miércoles 12 de agosto de 2020.

² Acercándonos “al pobre para acompañarlo y servirlo, hacemos lo que Cristo nos enseñó, al hacerse hermano nuestro, pobre como nosotros. Por eso el servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente”. DP n. 1145.

afecto a ustedes hermanas y hermanos en nombre de Jesucristo el Buen Pastor. Hemos vivido un año lleno de desafíos y sorpresas, causadas por la crisis antropológico-cultural y las pandemias que padecemos. Particularmente, en esta situación, me he sentido confirmado una vez más de que ante las crisis y las pandemias de ayer, de hoy y de siempre, Jesús es nuestro salvador: “Él es el Evangelio de Dios”. El Señor de la salud. “El Cordero de Dios que quita el pecado del mundo”. Él, con su encarnación, nos ha enseñado que “Lo que no se asume no se redime”; Él es quien nos ha llamado “*para estar con él y para evangelizar*” (Mc 3, 13-19). **Él es el principio fundante, el criterio y el punto de llegada de todo ministerio pastoral.** A Él el honor y la gloria por los siglos de los siglos.

2. “*La Iglesia avanza en su peregrinación a través de las persecuciones del mundo y de los consuelos de Dios*”³. Las crisis y las pandemias de ayer, de hoy y de siempre, además de causar profundas heridas y sufrimientos, han sido también grandes oportunidades para redescubrir principios, valores, signos y otras cosas, que jamás debimos haber olvidado. Ahora lo tenemos más claro, vivimos en la misma casa y viajamos en la misma barca; hemos tomado conciencia del llamado que Dios nos hace a mundializar la fraternidad (Cfr. FT), la civilización del amor, y la globalización de la solidaridad. En este sentido hablamos de la Iglesia siempre desafiada y siempre desafiante.

3. En tiempos de crisis y de pandemias, podemos constatar en carne propia, que de una crisis nunca salimos igual, que todo se mueve y que siempre salimos mejores o

³ San Agustín, De Civitate Dei XVIII, 51, 2, citado en LG n. 8

peores. Por eso precisamente, en tiempos como éste, miramos con más claridad que el pasado, el presente y el futuro son inseparables, que siempre habrá una exigencia de fidelidad a lo mejor del pasado, una exigencia de actualización continua ante los desafíos del momento presente, y una actitud de esperanza creativa, para comprometerse en un futuro de cambio significativo. Si nos fijamos solo en el pasado, caeremos irreversiblemente en una Iglesia conservadora y envejecida que no atrae, ni es luz del mundo, ni sal de la tierra; si solo estamos atentos a los desafíos del presente, podemos caer en la tentación de pensar que la historia comienza con nosotros mismos, de acomodar la religión a nuestros intereses, o en modas momentáneas que son atractivas, pero efímeras; si solo nos ponemos a contemplar el futuro, podemos caer en el mundo de los soñadores que por no tener los pies en la tierra, caen en la tentación de vivir en un mundo delirante que ocupa la mente, pero paraliza la acción⁴. Por esta y otras razones, los discípulos de Jesús, luchamos por no perder de vista, *que el mejor servicio al hermano es la evangelización*, que nuestra principal tarea es sembrar con esperanza, y que por eso cuando hablamos de evangelizar y de procesos de pastoral, nunca hablamos de punto y aparte, sino de punto y seguido.

4. Ante esta situación, siguiendo la ruta marcada en el Plan Diocesano de Pastoral⁵ en su cuarta etapa 2017-2025, que contempla la evaluación intermedia, tenemos que reconocer lo más sobresaliente y lo más deficiente; interpretar los signos de los tiempos y hacer juntos, los ajustes y las opciones pastorales convenientes. Como decían

⁴ Cfr. Francisco Merlos Arroyo. *Pastoral del futuro. Tensiones y esperanzas*. Ed. Palabra, México 2007, pp. 33-34

⁵ PDP p. 146

los obispos reunidos en Aparecida, en el año 2007, *“No podemos quedarnos tranquilos en espera pasiva en nuestros templos, sino urge acudir en todas las direcciones para proclamar que el mal y la muerte no tienen la última palabra, que el amor es más fuerte, que hemos sido liberados y salvados por la victoria pascual del Señor de la historia, que Él nos convoca en Iglesia, y quiere multiplicar el número de sus discípulos misioneros en la construcción de su Reino”* (DA n. 548).

5. Este es justamente el **objetivo** que nos anima en esta Primera Carta Pastoral, queremos oír y mirar con ojos, y corazón de cristianos y de pastores, lo que Dios nos dice y nos pide por medio de los grandes desafíos que estamos viviendo aquí y ahora. Así, podremos discernir y proponer el Evangelio y la Evangelización como el remedio y el mejor servicio al hermano, ante las crisis y las pandemias de ayer, de hoy y de siempre. En otras palabras, queremos ver y oír lo que alegra y entristece a nuestras hermanas y hermanos para presentarles la alegría del Evangelio y proponer el camino de Guadalupe al Redentor (2022-2033) como una manera de hacer presente el Reino de Dios entre nosotros. Desde esta modesta perspectiva:

a) En la primera parte de esta Carta (**Contemplamos**), después de valorar las resonancias de las Asambleas por decanatos acerca de las crisis y las pandemias, reconocemos que, ante la crisis de sentido personal y social y ante la débil identidad cristiana que ha ido sufriendo un desgaste progresivo, *“O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora”* (DA n. 287). Éste es el gran

desafío que tenemos enfrente. Solo desde el descubrimiento, y del encuentro con Jesucristo muerto y resucitado en el camino de la vida a la manera de los peregrinos de Emaús, podremos entendernos como Iglesia peregrina y asumir el significado de una Iglesia bautismal, sinodal y misionera (Cfr. Lc 24, 13-35).

- b) En la segunda parte (**Discernimos**), a partir del texto con el que Jesús inicia su vida pública: “*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido para que anuncie la buena noticia los pobres*” (Lc 4, 18), y del Documento de Puebla que afirma: “*El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente*” (DP n. 1145), discernimos qué hacer y cómo hacer la voluntad de Dios, a partir de siete imperativos con los que Jesús también desafía a sus discípulos de ayer, de hoy y de siempre.
- c) En la tercera parte (**Proponemos**), valorando el gran potencial evangelizador con el que cuenta nuestra Diócesis y conscientes del gran desafío de caminar juntos y en la misma dirección, proponemos el proyecto que llamamos “*Caminando de Guadalupe al Redentor*” a corto, mediano y largo plazo (2022-2033) (Cfr. PGP n. 154).

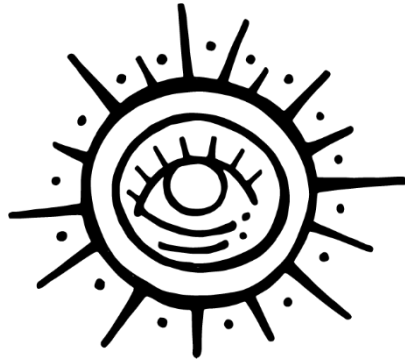
6. Considero que la experiencia ya centenaria de “*la peregrinación*” de nuestra Diócesis al Tepeyac, las peregrinaciones que son parte ordinaria de nuestra vida cristiana, y el mandato de la construcción de la “*Casita Sagrada*” que la Virgen de Guadalupe nos ha venido a solicitar, son un excelente recurso para identificarnos todos

los días como Iglesia Peregrina; para valorar la peregrinación como escuela de fraternidad; para poner en la “vitrina” cómo la estamos viviendo, y para renovar nuestro entusiasmo de seguir construyendo la Casita Sagrada en nuestros corazones, en nuestras familias, en nuestras parroquias, en nuestra Diócesis y en nuestro País.

Es importante anotar que nuestro objetivo anteriormente expuesto, es muy modesto pero con una intención bien concreta: pretendemos sencillamente, como ya lo hemos dicho, ver la realidad con ojos y corazón de cristianos y de pastores, escuchar a Jesús que nos habla ahora con imperativos y nos llama a **responder con un signo profético que puede ser el generador y articulador de otros tantos signos**, que en este sentido campean en todas nuestras parroquias causados por las crisis y las pandemias que estamos viviendo.



PRIMERA PARTE



CONTEMPLAMOS

Luces, sombras, gritos y silencios que surgen de la actual crisis⁶ antropológico-cultural y las pandemias.

I. Resonancias de las Asambleas por decanatos.

7. Las Asambleas Decanales de Pastoral correspondientes al año 2021 y los diferentes encuentros sobre este acontecimiento, se distinguieron por la gran riqueza de experiencias, reflexiones, proyectos y las diferentes maneras de enfrentar las crisis ocasionadas por las pandemias que padecemos. Fue significativo ver las luces que se fueron encendiendo en todos los rincones de la Diócesis, en medio de una larga noche llena de dolor, de incertidumbre y sorpresas.

⁶ Originalmente, la palabra deriva del verbo en griego antiguo “krinein”, cuyo significado es juzgar para tomar una decisión y cuyo sustantivo “krisis”, significa juicio, decisión. Según Steven James Venette “crisis es un proceso de transformación en el que no se puede mantener el sistema antiguo. www.auditamosgrecia.org

De las experiencias y las resonancias de las Asambleas por decanatos, sobresalieron entre otras cosas: la centralidad consoladora de “Jesús Eucaristía” tanto en los templos como en las capillas, en las calles y en los caminos de nuestras ciudades y de nuestros pueblos; la entrada de las redes sociales para transmitir la Santa Eucaristía, la catequesis y la ayuda fraterna; las despensas y otros signos de solidaridad; los consultorios y los dispensarios de medicina alternativa y de patente, y sobre todo, el redescubrimiento de que todos vivimos en la misma casa y navegamos en la misma barca.

Considero que ahora es necesario sentarnos a los pies de Jesús el Buen Pastor, de la santísima Virgen María y de san José, para discernir y proponer proyectos que nos ayuden a repensar el modo como estamos evangelizando, a seguir haciendo de nuestras parroquias y templos lugares sanos y seguros, y sobre todo para hacer de ellos laboratorios de la nueva cultura que está surgiendo.

8. Es impresionante lo que está ocurriendo en el mundo causado por el cambio de época y acelerado por COVID-19. Considero que a este cambio cultural se asocian ideas, signos y sentimientos, en los que Dios nos está llamando a discernir e interpretar nuevos significados; por ejemplo, ¿Qué otro significado hay más allá del cubrebocas, de las manos limpias y de la sana distancia? ¿Cómo repensar el modo como nos estamos relacionando con nosotros mismos, con los demás, con la naturaleza y con Dios? Estoy seguro que, con esta clave de lectura podremos encontrar una respuesta a muchas preguntas que nos estamos haciendo; podremos reubicar mejor los valores que hemos desordenado, y recuperar el auténtico sentido de la vida para el que fuimos eternamente ideados y elegidos (Cfr. DA n. 4, DP n. 184).

9. Pero es más sorprendente aún redescubrir que, ante las pandemias de ayer, de hoy y siempre, Jesús más que con indicativos, ahora se dirige a sus discípulos con imperativos: “Vayan y evangelicen”, “Vayan a llevar a todos la buena noticia”, “Vayan y curen”, “Denles ustedes de comer”, “Sean misericordiosos como su Padre es misericordioso”... así, ante tanto dolor y tanta muerte: “El signo de la santa Cruz es la palabra más luminosa”. Desde ella Jesús nos enseñó que no puede nacer el hombre nuevo ni la mujer nueva, sin pasar antes por el dolor del parto; que la pasión es el camino de la resurrección; que el amor hasta el extremo es el que salva; y que es Él, quien da vida y vida en abundancia.

En este sentido, sin pretender hacer un análisis exhaustivo de la situación, sencillamente contemplamos la realidad a partir de la crisis de identidad cristiana, de la crisis de sentido personal y social, y los gritos que surgen de lo que reconocemos como el núcleo cultural desafiante: la crisis antropológico-cultural causada por el cambio de época y acelerada por la pandemia (Cfr. PGP n. 20).

II. Crisis de la identidad cristiana.

10. En el contexto arriba descrito, la crisis de identidad cristiana se ha acelerado. Lo que antes parecía firme y estable ahora lo miramos débil y vulnerable. En este sentido, el documento de Puebla en 1979 hablaba todavía de “*nuestro radical sustrato católico*” (DP n. 7), de un “*patrimonio cultural común de tradiciones históricas y de fe cristiana*” (DP n. 51); se decía que la fe había sellado el alma de América Latina, y que había marcado su identidad histórica esencial, constituyéndose así, en la matriz cultural

del continente, etc. (Cfr. DP n. 445). Pero ahora vemos que ya no es así.

En el Documento de Aparecida 28 años más tarde (2007), aunque todavía se afirma que *“las raíces católicas permanecen”* (DA n. 7), y que *“la tradición católica es un cimiento fundamental de la identidad, originalidad y unidad de América Latina”* (DA n. 8), se afirma también, que *“se abre paso un nuevo periodo de la historia [...] caracterizado por un desconcierto generalizado [...], por las nuevas turbulencias sociales y políticas [...], por la difusión de una cultura lejana y hostil a la tradición cristiana”* y *“por la emergencia de variadas ofertas religiosas”* (DA n. 10).

11. El número 44 de Aparecida advierte, además, que *“Vivimos un cambio de época cuyo nivel más profundo es el cultural”*, en el que vamos viendo cómo *“se desvanece la concepción integral del ser humano, y su relación con el mundo y con Dios”*. Por eso algunos autores afirman que cuando en la práctica religiosa se olvida la experiencia fundante que le dio origen, deja de funcionar, y arrastra así los demás componentes de la estructura cultural, es decir, la visión del mundo y los valores (cosmovisión y ethos).

III. Crisis de sentido personal y social.

12. Aparejada a la crisis del sistema cultural está también la crisis de sentido personal y social (Cfr. DA n. 37). *“En este nuevo contexto social, la realidad se ha vuelto para el ser humano cada vez más opaca y compleja... También se ha hecho más difícil percibir la unidad de todos los fragmentos dispersos que resultan de la información que recolectamos... Cuando las personas perciben esta*

fragmentación y limitación, suelen sentirse frustradas, ansiosas y angustiadas” (Cfr. DA n. 36).

13. Esta es la razón por la cual muchos estudiosos de nuestra época han sostenido que la realidad ha traído aparejada una crisis de sentido. “[...] *No se refieren a los múltiples sentidos parciales que cada uno puede encontrar en las acciones cotidianas [...] que realiza, sino el sentido que da unidad a todo lo que existe y que los creyentes llaman sentido religioso” (DA n. 37).*

14. Este sin sentido que se vive, y que sobre todo afecta a las nuevas generaciones, el Documento de Aparecida lo describe de esta manera: “*Las nuevas generaciones son las más afectadas por esta cultura del consumo, en sus aspiraciones personales profundas. Crecen en la lógica del individualismo pragmático y narcisista, que suscita en ellas mundos imaginarios especiales de libertad e igualdad. Afirman el presente porque el pasado perdió relevancia ante tantas exclusiones sociales, políticas y económicas. Para ellos, el futuro es incierto. Así mismo, practican la lógica de la vida como espectáculo, considerando el cuerpo como el punto de referencia de su realidad presente. Tienen una nueva adicción por las sensaciones y crecen, en una gran mayoría, sin referencia a los valores e instancias religiosas. En medio de la realidad de cambio cultural, emergen nuevos sujetos con nuevos estilos de vida, maneras de pensar, de sentir, de percibir y con nuevas formas de relacionarse. Son productores y actores de la nueva cultura” (DA n. 51; Cfr. PGP n. 20).*

15. Este sin sentido social, se manifiesta sobre todo en una globalización sin solidaridad, que afecta negativamente

a los sectores más pobres. *“Ya no se trata simplemente del fenómeno de la explotación y opresión, sino de algo nuevo y más grave: la exclusión social. Con ella queda afectada en su misma raíz, la pertenencia a la sociedad en la que se vive, pues ya no se está abajo, en la periferia o sin poder, sino que se está afuera. Los excluidos no son solamente “explotados”, sino “sobrantes” y “desechables”* (DA n. 65; Cfr. PGP n. 20; EG n. 53).

IV. Gritos que surgen de las crisis y las pandemias.

16. Teniendo en cuenta la reflexión que se ha hecho sobre este asunto desde diferentes enfoques, aquí recogemos solo **“siete clamores”** que, parafraseando lo dicho en Puebla en 1979, ya no son clamores, ahora son gritos claros, crecientes, impetuosos, y en muchos casos, amenazantes (Cfr. DP n. 89).

17. El grito de las víctimas originado por la pandemia *COVID-19*, y sus variantes: ***¡Auxilio! ¡No puedo respirar!***

Después de sobrevivir, ante *COVID-19* y otras pandemias que padecemos, vemos las lágrimas y escuchamos los gritos y silencios de miles de hermanas y hermanos que, desde la soledad, la impotencia, la pobreza y el sufrimiento en el que viven están actualizando el grito de Jesús en la cruz: *“Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?”* (Mt 27, 46). Además, como lo constatamos en nuestro Proyecto Global de Pastoral: *“También ha aumentado el cuadro de enfermedades de índole nerviosa y el espectro del suicidio por desgracia ha ido al alza en nuestras comunidades. Somos testigos de la implementación de políticas y prácticas de anticoncepción y pro-abortivos en algunas regiones y*

centros de salud que atentan contra la libertad y la dignidad de las personas” (PGP n. 63).

Así, a la crisis sanitaria se ha unido la crisis económica, la crisis social y otras crisis antiguas y modernas, con causas y tendencias, que se convierten en un verdadero desafío para la misión que Jesucristo resucitado nos ha encomendado (Cfr. FT n. 62).

18. El grito de las víctimas de la inseguridad, la corrupción y la violencia: **¡Auxilio! ¡Tenemos mucho miedo!**

Reconocemos que la inseguridad y la violencia en nuestro país, desafortunadamente, han pasado a formar parte de nuestro modo de ser (Cfr. *“Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna”* n. 82 en adelante: CP). Sin embargo, también advertimos que el comportamiento violento no es innato, que se adquiere, se aprende y se desarrolla (Cfr. CP n. 83). Por eso creemos firmemente, que, si queremos responder al mal con la fuerza del bien, tenemos que someternos a un proceso educativo para aprender a pensar, sentir, hablar, y crear símbolos de paz a la manera de Jesús (Cfr. CP n. 198).

Esta situación como ya lo hemos ido experimentando, repercute negativamente en la vida de las personas, de las familias, de las comunidades y de la sociedad entera; afecta la economía, altera la paz pública, siembra desconfianza en las relaciones humanas y sociales, daña la cohesión social y envenena el alma de las personas con el resentimiento, el miedo, la angustia y el deseo de venganza (Cfr. PGP nn. 58-60).

19. El grito de los pobres: ¡Auxilio! ¡Tenemos hambre!

De acuerdo con el Censo de Población y Vivienda 2020, en México viven 126,014,024 personas. Comparado con otros países, México ocupa el lugar 11 dentro de las naciones más pobladas del mundo⁷. Siguiendo los datos del Consejo Nacional de Evaluaciones de la Política de Desarrollo Social (CONEVAL)⁸, las personas en pobreza moderada sumaron 44.9 millones, mientras que las personas en pobreza extrema fueron 10.8 millones. Esto que ya lo constatábamos en el año 2018 en nuestro Proyecto Global de Pastoral, y que ahora ha crecido a causa de la crisis provocada por la pandemia. Decíamos antes de la crisis: *“Hay millones de pobres que siguen clamando por lo necesario para comer dignamente, para tener una educación de calidad, una vivienda digna, un trabajo estable con salario suficiente y una seguridad social que les haga vivir sin angustias su vida de cada día”* (PGP n. 43).

Ante el grito de los pobres no cabe una actitud de impasibilidad. Tan grave es provocar ese grito, como permanecer indiferente ante él. El Papa Francisco nos ha recordado que la pobreza, la exclusión, el sufrimiento de nuestros pueblos empobrecidos y excluidos no solo deben ser “vistos”, sino “escuchados”, “conocidos” y “tocados” en profundidad.

⁷ <http://cuentame.inegi.org.mx/poblacion/habitantes.aspx?tema=P>

⁸ <https://www.coneval.org.mx/Medicion/Paginas/Pobrezalnicio.aspx>

20. El grito de las mujeres: **¡Auxilio! ¡No nos maten!**

En el año 2020, marcado por COVID-19, hubo otra lacra que el propio gobierno de México calificó recientemente como “la otra pandemia”⁹ en nuestro país. Se trata de la violencia contra mujeres y niñas, que continúa dejando cifras alarmantes en México, donde cada día se registran al menos diez muertes violentas, según cifras oficiales. Ante esta situación, junto con los Obispos mexicanos, *“Reconocemos el largo camino que nos falta por andar en materia de valoración plena del “genio femenino”, es decir, de la vocación y de la misión de las mujeres en la sociedad y en la Iglesia. No podemos posponer una vez más su plena incorporación social, la vigencia de sus derechos y la acogida de su aporte propio y específico para la construcción de una sociedad más humana y una Iglesia más fiel a la novedad del anuncio cristiano.”* (PGP n. 53)

21. El grito de los adolescentes y jóvenes: **¡Auxilio! ¡No nos juzguen!**

“Lamentamos profundamente la desaparición y muerte de miles de jóvenes en los últimos tiempos. Verdaderos ríos de sangre nueva que han corrido por nuestros pueblos y ciudades; la situación de muchos de ellos envueltos en la violencia, el narcotráfico, la trata de personas, la falta de oportunidades, el desempleo, la migración y el descarte. Un país sin adolescentes y jóvenes sanos, humana y socialmente, es un país sin futuro” (Cfr. PGP n. 51).

⁹ <http://bibliodigitalibd.senado.gob.mx/handle/123456789/5157>

22. El grito de los migrantes: **¡Auxilio! ¡Somos sus hermanos!**

“Aquí, se encuentra uno de los dramas más significativos de nuestro tiempo y de este fenómeno globalizador. La migración forzada de millones de seres humanos que ha obligado a muchos hermanos a dejar su pueblo y su cultura, lo que deriva en pobreza, violencia, falta de oportunidades, rechazo racial, político y religioso, desintegración familiar, trata de personas, necesidad de refugio, constitución de nuevas familias, soledad, desarraigo y una vulnerabilidad jurídica ante su situación de inmigrantes indocumentados.” (PGP n. 38; Cfr. FT nn. 38-41)

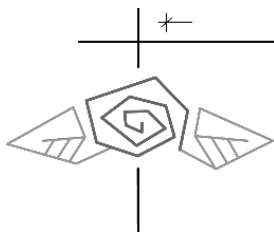
23. El grito de la tierra: **¡Auxilio! ¡No me destruyas!**

Hemos olvidado que somos tierra que camina; hemos olvidado que la creación es la casa de todos. Así lo afirmamos en nuestro Proyecto Global de Pastoral: *“El sistema neoliberal que privilegia la economía por encima de las personas, está poniendo en riesgo la casa común. Hay elementos esenciales para nuestra vida como el agua, el aire, el campo y la biodiversidad, que se están viendo gravemente dañados por una peligrosa contaminación que afecta a millones de personas por desechos tóxicos y toneladas de basura que se producen cada día, afectando la naturaleza... hermana que clama por el daño que le provocamos a causa del uso irresponsable y del abuso de los bienes que Dios ha puesto en ella (LS n. 2).”* (PGP n. 34).

V. Signo profético: Ministerio parroquial de escucha (Casa de la escucha).

24. ¿Ante esta realidad qué podemos responder a Jesús?

- Tomando en cuenta las sombras, gritos y silencios de las crisis y las pandemias que hemos visto en esta primera parte, reflexionamos en cinco criterios para aprender a escuchar y responder a lo que Dios y la realidad nos piden como respuesta de fe.
- Teniendo en cuenta las orientaciones emanadas por la Comisión Diocesana de Pastoral Social, y sus Dimensiones reflexionamos en la necesidad de establecer el “Ministerio Parroquial de Escucha”.
- Ante este imperativo ¿Qué podemos hacer para promover el “Ministerio Parroquial de Escucha”?



SEGUNDA PARTE



DISCERNIMOS

A partir de algunos imperativos sobre la misión de la Iglesia en tiempos de crisis antropológico-cultural y de pandemias.



PRIMER IMPERATIVO:

Ante las crisis y pandemias de ayer, hoy y siempre:
“ARREPIÉNTANSE Y CREAM EN EL EVANGELIO”
(Mc 1, 15)

I. Jesús es el Evangelio de Dios (Cfr. Mc 1, 1).

25. San Marcos empieza y termina su Evangelio presentando a Jesús como “el Evangelio de Dios” (Mc 1, 1; Rm 1, 3; Mc 15, 39), y como la buena noticia que Dios quiere comunicar a sus hijos (Cfr. EN n. 7). De esta manera, san Marcos pone a Jesús de Nazaret como el hilo conductor

de su obra y recordando el libro del Génesis (Cfr. Gn 1, 1), nos da otra clave de lectura: Jesucristo el Hijo de Dios, es el verdadero comienzo con el que se opera la nueva creación. Sin embargo, lo sorprendente es que seguido a este tono lleno de gozo y de solemnidad, afirma san Marcos: *“Cuando arrestaron a Juan, Jesús se dirigió a Galilea a proclamar la Buena Noticia de Dios. Decía: Se ha cumplido el tiempo y está cerca el reino de Dios. Arrepiéntanse y crean en la Buena Noticia”* (Mc 1, 14-15).

Dios no quiere dejar solos a sus hijos con sus sufrimientos y desafíos, él quiere construir junto con nosotros un mundo más humano, más justo y más fraterno. **No es posible vivir como si nada estuviera sucediendo, por eso el grito: “El tiempo se ha cumplido”**, cambien de manera de pensar y de actuar; crean que es posible humanizar el mundo; crean en la fuerza del Evangelio; crean que otro mundo es posible.

26. La reacción de aquel pueblo es conmovedora. Según el evangelista, dejan Judea y Jerusalén y se marchan al desierto para escuchar la voz que los llama. El desierto es el mejor lugar para escuchar a Dios que nos dice: “El tiempo se ha cumplido”, es urgente la conversión de la conciencia personal y comunitaria. **El desierto es el territorio de la verdad. El lugar donde se vive de lo esencial.** No hay sitio para lo superfluo. No se puede vivir acumulando cosas innecesarias. No es posible el lujo ni la ostentación. Lo decisivo es buscar el camino acertado para orientar la vida.

27. La conversión que necesitamos en la nueva época que estamos viviendo no se puede improvisar. Requiere un tiempo largo de recogimiento y trabajo interior. Requiere reconocer el potencial evangelizador que existe en nuestros

pueblos pero, sobre todo, asumir con coraje el desafío de caminar juntos en la misma dirección, quizá ese sea uno de los pecados que aún no hemos confesado. Urge redescubrir la ruta, y la hoja de ruta que se nos ha confiado desde el bautismo. Quizá también esta puede ser hoy nuestra tentación: no ir al “desierto”. No arriesgarnos a salir de nosotros mismos y de nuestros propios intereses, y eludir la necesidad de conversión.

II. Evangelizar: El mejor “ministerio” (servicio) al hermano.

28. Intencionalmente he anotado que evangelizar es el mejor “ministerio” al hermano, porque me parece que si olvidamos la etimología de esta palabra, podemos pasar por alto la ubicación y la condición básica, que jamás hemos de olvidar para ser evangelizadores a la manera de Jesús. Las palabras magister “maestro” (Magis: más), y Minister “sirviente” (Mini: menos), son palabras hermanas, pero son opuestas.

En este sentido, la Santa Escritura reiteradamente nos presenta a Jesús como el Diácono por excelencia, como quien nos enseña a caminar juntos de Belén hasta el Calvario, y como el ministro que se arrodilla para lavar los pies a sus discípulos, asumiendo así la cruz como el signo supremo del amor, del servicio y de la fidelidad hasta el extremo. Pues *“El que de ustedes quiera ser grande, que se haga el servidor de ustedes, y si alguno de ustedes quiere ser el primero, que se haga el esclavo de todos. Hagan como el Hijo del hombre que no vino a ser servido sino a servir y a dar su vida como rescate por una muchedumbre”* (Mt 20, 26-28).

29. Según el Papa san Pablo VI, de Cristo evangelizador, no puede surgir más que la Iglesia evangelizadora (Cfr. EN Cap. I). ***“Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa”*** (EN n. 14).

Los Obispos Latinoamericanos reunidos en Puebla, actualizan la misión de la Iglesia de esta manera: *“El servicio a los pobres es la medida privilegiada, aunque no excluyente, de nuestro seguimiento de Cristo. El mejor servicio al hermano es la evangelización que lo dispone a realizarse como hijo de Dios, lo libera de las injusticias y lo promueve integralmente”* (DP n. 1145).

30. Por eso ante las pandemias de ayer, de hoy y de siempre, nosotros afirmamos: que Jesús fue, es, y será siempre la Buena Noticia para todos; que, de manera preferencial, es Buena Noticia para los pobres, los enfermos y excluidos; que con Jesús la salud siempre estará en casa; y que sin Jesús siempre se incubará la corrupción. Dios mismo desde el Antiguo Testamento, se identificó como la salud, y nos envió a su Hijo Jesús que significa “Dios salva”, “Yo soy Yahvé que te doy la salud” (Ex 15, 26), y así lo recoge y afirma el Catecismo de la Iglesia Católica: *“El nombre de Dios Santo se nos ha revelado y dado, en la carne, en Jesús como Salvador, (Cfr. Mt 1, 21; Lc 1, 31) revelado por lo que Él es, por su Palabra y por su Sacrificio (Jn 8, 28; 17, 8; 17, 17-19)”* (CEC nn. 2812; Cfr. nn. 589, 2814).

III. ¿Tiene algo que decirnos Jesús en tiempo de crisis?¹⁰

31. La fidelidad al mensaje del que somos servidores, y a las personas a las que hemos de transmitirlo intacto y vivo, es el eje central de la evangelización, desde el cual podemos hacernos muchas preguntas que suenan en la Iglesia de modo permanente y resuenan con fuerza en tiempos de crisis:

- ¿Cómo nos encontramos a más de dos años de pandemia?
- ¿Tiene Jesús algo que decir a sus seguidores en tiempos de crisis y de pandemias?
- ¿Cómo podemos demostrar hoy nuestra fe con obras claras y convincentes?
- “¿Qué eficacia *tiene en nuestros días la energía escondida de la Buena Nueva, capaz de sacudir profundamente la conciencia personal y colectiva?*”
- *¿Hasta dónde y cómo esta fuerza evangélica puede transformar verdaderamente a los hombres y mujeres de hoy?*
- *¿Con qué métodos hay que proclamar el Evangelio para que su poder sea eficaz?”* (EN n. 4)

¹⁰ Cfr. Papa Francisco, *La vida después de la pandemia*. Ed. Vaticana, 2020, p. 43

- ¿La Iglesia, hoy será capaz de pasar de una Iglesia en estado de conservación a una Iglesia decididamente misionera? (Cfr. DA n. 365).
- ¿La Iglesia, hoy será capaz de salir a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo? (Cfr. EG n. 23).

Independientemente de la solicitud, del silencio, o de la indiferencia, para enfrentar los desafíos, y dar respuesta a los cuestionamientos que se hacen muchos cristianos católicos, hemos de saber que *“la presentación del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo: Está de por medio (...) que los hombres crean y se salven. (Está de por medio también nuestra propia salvación). Sí, este mensaje es necesario. Es único. De ningún modo podría ser reemplazado. No admite indiferencia, ni sincretismo, ni acomodados. Representa la belleza de la Revelación. Lleva consigo una sabiduría, la alegría y la belleza de la vida plena. Es capaz de suscitar por sí mismo la fe. Es la Verdad. Merece que el apóstol le dedique todo su tiempo, todas sus energías y que, si es necesario, le consagre su propia vida”* (EN n. 5).

32. La crisis antropológico-cultural, agravada por COVID-19 y otras pandemias que padecemos, nos obligan a repensar el modo con el que estamos viviendo nuestra vida cristiana, sobre todo la manera como nos estamos formando. En este sentido, **hablamos de la urgencia de implementar ya, la iniciación a la vida cristiana de inspiración catecumenal** (Cfr. DC nn. 61-65); **la catequesis permanente en las pequeñas comunidades** (Cfr. DC nn.

133-134) y de los centros de formación: básica, media, especializada, y superior de discípulos misioneros (Cfr. DC nn. 154-156). Urge caminar hacia una Iglesia en salida más bautismal, sinodal, y misionera (Cfr. DC nn. 48-54). Tenemos que convencernos de que la mayor inversión que se puede hacer en la pastoral será siempre la que promueva a las personas capacitándolas y ofreciéndoles oportunidades para llevar a cabo sus tareas apostólicas con mayor seguridad, eficacia y calidad, pues cualquier actividad pastoral que no cuente con personas bien formadas a la manera de Jesús, podríamos afirmar, que va al fracaso (Cfr. DGC n. 108).

IV. Signo profético: Centro Parroquial para implementar la formación pastoral básica, media, especializada, y superior de discípulos misioneros (Casa de pastoral).

33. ¿Ante este imperativo qué podemos responder a Jesús?

- Teniendo en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios indispensables para promover o fortalecer la formación en nuestra parroquia.
- Les invitamos a tener en cuenta y aplicar (en la medida de lo posible) las orientaciones para la formación de discípulos misioneros propuestas por la Comisión Diocesana de Pastoral Profética y de Misión permanente.
- A partir de este imperativo ¿Qué podemos hacer para comenzar o fortalecer en nuestra parroquia el “Centro parroquial de formación de discípulos misioneros”?



SEGUNDO IMPERATIVO:

*Ante las crisis y pandemias de ayer, de hoy y de siempre:
“VAYAN Y ANUNCIEN EL EVANGELIO” (Mc 16, 15).*

I. Primer desafío: recomenzar desde Cristo.

34. ¿Cómo nos estamos educando en la fe? El documento de Aparecida sintetiza el mayor desafío de la evangelización en América latina con estas palabras: ***“O educamos en la fe, poniendo realmente en contacto con Jesucristo e invitando a su seguimiento o no cumpliremos nuestra misión evangelizadora”*** (DA n. 287). En este mismo documento, y luego en la Exhortación Apostólica del Papa Francisco “*Evangelii Gaudium*”, se asume plenamente y se recrea admirablemente la afirmación del Papa Benedicto XVI: *“A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, si no por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva”* (DA n. 12, Cfr. n. 243).

35. El último mandamiento de Jesucristo resucitado se sintetiza en una palabra: “Vayan”. “Vayan por todo el

mundo y prediquen el evangelio a toda criatura”. Los evangelistas llamados sinópticos, con diferentes matices, coinciden en la misión que Jesús confía a sus seguidores. Según san Mateo, han de “hacer discípulos” (Mt 28, 19) que aprendan a vivir como él les ha enseñado. Según san Lucas, han de ser “testigos” (Lc 24, 48) de lo que han vivido junto a él. Y san Marcos lo resume todo diciendo que han de “proclamar el Evangelio a toda la creación” (Mc 16, 15). Se trata de salir a evangelizar, como dice el Papa Francisco: “*Sin demora, sin asco y sin miedo*” (EG n. 23). No es el momento de permanecer pasivos mirando al cielo, sino de comprometerse activamente en la construcción del Reino de Dios, confiados en la promesa de que él está con nosotros hasta el fin del mundo (Cfr. EG nn. 20, 30).

36. **La Iglesia en salida: el paradigma del tercer milenio.** Si el primer milenio del cristianismo estuvo marcado por el paradigma de la Iglesia comunidad, en la que podía aplicarse el principio agustiniano: “En lo esencial unidad, en lo accidental diversidad y en todo caridad”, y si el segundo milenio estuvo marcado por el paradigma de la Iglesia como sociedad perfecta, el tercer milenio estará marcado por el paradigma de la Iglesia en Salida, Bautismal, Sinodal y Misionera (Cfr. EG nn. 15, 21-24 y 25-49). Así, la reforma de la Iglesia será consecuencia de la dinámica de la misión y de la sinodalidad; pues lo que hace caer las estructuras caducas, **lo que lleva a cambiar los corazones de los cristianos, es la salida, es la misionariedad** (Cfr. Discurso a los Obispos del CELAM en Río de Janeiro el 28 de julio de 2013).

II. Segundo desafío: caminar juntos.

37. Es impresionante la gran riqueza de grupos, comunidades, movimientos apostólicos, carismas y ministerios en nuestra Iglesia Diocesana: el gran desafío es caminar juntos en la misma dirección. Como decía el Papa san Juan Pablo II, *“Hacer de la Iglesia la casa y la escuela de la comunión, es el gran desafío que tenemos ante nosotros en el milenio que comienza”* (NMI n. 43), y el Papa Francisco lo matiza y lo reitera diciendo: **“El camino de la sinodalidad es el camino que Dios espera de la Iglesia del tercer milenio”** (Francisco, Discurso en la Conmemoración del 50 aniversario de la Institución del Sínodo de los Obispos el 17 de octubre de 2015). Por eso, **“Antes de programar iniciativas concretas, hace falta promover una espiritualidad de la comunión, proponiéndola como principio educativo en todos los lugares donde se forma el hombre y el cristiano, donde se educan los ministros del altar, las personas consagradas y los agentes pastorales, donde se construyen las familias y las comunidades”** (NMI n. 43).

38. **“Los del camino”**: primer nombre de los discípulos. No es casualidad que Jesús mismo se haya identificado como “El Camino, la Verdad y la Vida”, tampoco es casual, que sus primeros seguidores fueran reconocidos como “los del camino” (Cfr. Hch 9, 2; 16, 17; 18, 25-26; 19, 9. 23; 22, 4; 24, 14. 22), antes que ser llamados cristianos por los paganos de Antioquía (Cfr. Hch 11, 26). Por eso, el paradigma de toda sinodalidad es la persona de Jesús, él vive sinodalmente vínculos con la Trinidad, y por



el misterio de la Encarnación, establece vínculos sinodales con todos los seres humanos. En este sentido, el cristiano es sencillamente un “seguidor”, y un des-centrado, que reconoce humildemente que el centro es Cristo, que él es quien convoca y envía, y los seguidores sencillamente son los que caminan juntos, los que viven la alegría y la belleza de ser testigos de Jesucristo muerto y resucitado (Cfr. Francisco, Discurso en el Encuentro con el Comité de coordinación del CELAM, el 28 de julio de 2013; cfr. EG nn. 94-95). Como dice la Carta a Diogneto cuando describe la vida de los primeros cristianos: *“Habitan en su propia patria, pero como forasteros; toman parte en todo como ciudadanos, pero lo soportan todo como extranjeros; toda tierra extraña es patria para ellos, pero están en toda patria como en tierra extraña... Viven en la tierra, pero su ciudadanía está en el Cielo. Obedecen las leyes establecidas, y con su modo de vivir superan estas leyes. Aman a todos, y todos los persiguen. Se les condena sin conocerlos. Se les da muerte, y con ello reciben la vida. Son pobres, y enriquecen a muchos; carecen de todo, y abundan en todo...”* (De la Carta a Diogneto cap. 5-6).

39. Hacia una Iglesia Sinodal y Misionera. La transformación de la Iglesia está en la misionariedad. Dice el Papa Francisco: *“Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual, más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral solo puede entenderse en este sentido: Procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que*

coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía: “Toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial” (EG n. 27).

III. Tercer desafío: pequeñas comunidades de discípulos misioneros (Cfr. DA n. 278d)

40. ¿Cómo debe ser hoy una comunidad, para que sea signo de la vida nueva? ¿Cómo debe ser la comunidad de los que han creído y siguen a Jesucristo muerto y resucitado? El Nuevo Testamento nos ofrece varios modelos. Por ejemplo, Mateo presenta una propuesta en el discurso de la comunidad (Cfr. Mt 18, 1-35), y otra en el sermón de la montaña (Cfr. Mt 5-7). Marcos describe un proyecto de comunidad, con una serie de episodios que revelan el objetivo de la Buena Nueva en la vida del pueblo (Cfr. Mc 1, 16-45). Lucas a su vez, propone un nuevo modelo sustentado en cuatro columnas que sostienen la vida del cristiano en comunidad, dice: **“Eran asiduos a la enseñanza de los apóstoles, a la convivencia fraterna, a la fracción del pan y a las oraciones”** (Hch 2, 42; cfr. 4, 32-37).

41. La Iglesia como comunidad de bautizados, tiene en la Santísima Trinidad las raíces últimas de su vocación y su identidad: **vivir en comunión y participación** (Cfr. DP nn. 211-212; EG n. 268). Así, Dios-comunidad, constituye a su imagen y semejanza a su pueblo-comunidad, que lo hace no solamente porque participa de su vida, sino porque esa participación es radicalmente comunitaria (Cfr. LG nn. 2-4).

Como Dios Trinidad, el pueblo en comunidad. Toda la riqueza de este misterio de la Iglesia una, santa, católica y apostólica, se hace presente en la Diócesis, en las parroquias y en las pequeñas comunidades de sacerdotes, vida consagrada, seminaristas, movimientos apostólicos, niños, adolescentes, adultos, adultos mayores, etc., como la expresión histórica de la presencia del misterio de Dios Trinidad, por medio del misterio de la Iglesia.

42. Las cuatro columnas de la comunidad cristiana.

- **Primera columna: la enseñanza de los apóstoles.** Indica el nuevo cuadro de referencia de la vida comunitaria. Esta enseñanza es compartir lo que Jesús es, hizo y dijo; es la nueva interpretación de la vida y de la Biblia, transmitida por los Apóstoles a partir de la experiencia de la Resurrección. Como Jesús, los cristianos tuvieron la valentía de romper con la enseñanza de los escribas.
- **Segunda columna: la comunión.** Indica el nuevo ideal de la vida comunitaria. Como Dios Trinidad, el pueblo en comunidad. La comunión (Koinonía) nace del Padre (Jn 1, 3), del Hijo (1Cor 1,9), y del Espíritu Santo (2Cor 13, 13) y se traduce en comunión fraterna compartiendo los bienes. Por eso la Trinidad es el punto de partida y de llegada de la verdadera y perfecta sinodalidad.
- **Tercera columna: la fracción del pan.** Indica la nueva fuente de la vida comunitaria. “La fracción del pan”, tiene su origen en las comunidades judías, en las que el padre compartía el pan con los hijos y con los necesitados. Pero además, la fracción del pan recordaba las muchas veces que Jesús compartió el pan con sus

discípulos, y el gesto que abrió los ojos a los discípulos de Emaús, para descubrir la presencia viva de Jesús en medio de la comunidad (Cfr. Lc 24, 30-33). Significaba sobre todo, el gesto del amor hasta el extremo (Cfr. Jn 13, 1), es decir: la comunión con Cristo (1Cor 10, 16), la Pascua del Señor (1Cor 11, 23-27), y la memoria de su muerte y resurrección (1Cor 11, 26) que garantiza la vida a quienes la dan por los demás.

- **Cuarta columna: las oraciones.** Indica el nuevo ambiente de la vida comunitaria; *es orar con la Biblia en la mano, sobre todo los salmos. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que oran y trabajan*” (EG n. 262). Así era el estilo de las primeras comunidades, tenían una doble tarea: permanecer en la oración y permanecer en el ministerio de la palabra (Cfr. Hch 6, 4). Así encontraban también, la fuente de la comunión entre sí y con Dios (Cfr. Hch 5, 12), y se fortalecían en la persecución (Cfr. Hch 4, 23-31).

43. ¿Cómo promover y acompañar las pequeñas comunidades? (Cfr. DA n. 278d) Para entrar en la dinámica de la creación y fortalecimiento de pequeñas comunidades de modo permanente, se puede seguir el camino que a continuación se describe:

- a. Formación y capacitación de dos equipos, uno para promover y acompañar de modo permanente la iniciación a la vida cristiana y otro para promover y acompañar la catequesis permanente en la Parroquia.
- b. Organizar retiros kerigmáticos en diferentes modalidades y de modo permanente.
- c. Durante el mismo retiro formar pequeñas comunidades con personas cercanas y dispuestas a vivir, reflexionar,



celebrar y servir de modo permanente a Dios en la comunidad.

- d. Nombrar a los responsables o animadores de la comunidad: animador catequista (signo: la Biblia), animador de la Espiritualidad (signo: la luz) y el animador de lo social (signo: la canasta).
- e. Fijar formalmente el día y la hora de reunión semanal.
- f. Programar reuniones quincenales o mensuales para acompañar a los responsables y animadores y darles los subsidios y materiales correspondientes (por ejemplo: Lectio Divina, folletos bíblicos, CEC, etc.).
- g. Realizar un programa parroquial de animación y acompañamiento de pequeñas comunidades.

IV. Signo profético: Promoción, formación y acompañamiento de pequeñas comunidades de discípulos misioneros (círculos bíblicos) de sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, movimientos apostólicos, niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, familias, etc., de modo permanente en la parroquia (Casa de la comunión).

44. ¿Ante este imperativo qué podemos responder a Jesús?
 - Teniendo en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios para comenzar o fortalecer las pequeñas comunidades.
 - Les invitamos a tener en cuenta y aplicar en la medida de lo posible, las orientaciones para la formación de pequeñas comunidades emanadas de la Comisión de la Pastoral Profética y sus Dimensiones.

- A partir de este imperativo ¿Qué podemos hacer para comenzar, fortalecer o acompañar en nuestra parroquia a las pequeñas comunidades?



TERCER IMPERATIVO:
Ante la crisis sanitaria:
“VAYAN Y CUREN” (Mt 10, 1. 7-8)

I. Una Iglesia en salida hacia los enfermos.

45. Una Iglesia en salida como “*comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se involucran, que acompañan, que fructifican y festejan*” (EG n. 24), es también una Iglesia en salida hacia los enfermos.

Una de las imágenes más bellas que encontramos en la Sagrada Escritura acerca de la persona y la misión de Jesús, es la que describe san Juan en el capítulo décimo de su Evangelio: “*Yo he venido para que tengan vida, y la tengan en abundancia*” (Jn 10, 10). La vida y la salud de la vida, es el horizonte, la meta y la inspiración de la actividad mesiánica de Jesús. Su presencia es generadora de salud y esperanza en las personas y en la convivencia social. Sus gestos, toda su actuación y su vida, tienen un carácter saludable, despiertan y promueven la vida y la salud del ser humano. Por eso Él mismo, quiso que sus discípulos continuaran esta práctica de “visitar y curar”, que Él entendía

como parte de su misión y como parte de su vida ordinaria. Después de darles ejemplo y hablar con indicativos ahora habla con imperativos, les dijo: “*Vayan y curen toda enfermedad y toda dolencia*” (Mt 10, 1).

46. Sin embargo, de los mandamientos que Jesús recordó y mandó el día de su ascensión (Mc 16, 15-18; Mt 28, 18-20): “*Vayan y enseñen a todas las gentes*”, “*Vayan y bauticen*” y “*Vayan y curen*”, éste último es el signo que más nos habla de la misión evangelizadora de Jesús y de la encomienda que ha dejado a su Iglesia.

El Papa Francisco reconoce el ejercicio de este ministerio en tiempo de pandemia, dice: “*Es loable el compromiso con la vida de tantas personas que en estos tiempos de crisis y pandemias están demostrando el amor humano y cristiano hacia el prójimo, dedicándose a los enfermos poniendo también en riesgo su propia salud. ¡Son héroes!*” (Francisco, Audiencia General, 12 de agosto de 2020). La atención por la salud, además de ser una tarea de los médicos, es también parte esencial de la responsabilidad misionera de la Iglesia. Es necesario volver a escuchar con fidelidad aquellas palabras de Jesús a sus discípulos: “*Cuando entren en una casa digan primero: 'Paz a esta casa' [...] Sanen a los enfermos y anuncienles que está llegando el Reino de Dios*” (Lc 10, 5.9). **Esta es la misión que Dios nos ha encomendado: entrar en las casas, entrar en las ciudades, “curar a los enfermos” que hay en ellas, y proclamar que “les está llegando el Reinado de Dios”.**

47. Dicha misión no se contrapone a la misión de los médicos, más bien se sitúa a un nivel más profundo, va más

lejos de los diagnósticos, de las recetas y terapias sanitarias. Los Evangelios y el Nuevo Testamento en general, nos dejan claro que los discípulos no curan por sí mismos sino en nombre y por la fuerza de Jesús. Él es quien les da el poder de sanar, y ellos curan en nombre de Él (Cfr. Mc 3, 15. 16, 17-18; Mt 10, 1). Aprender a hacer las cosas en el nombre de Jesús es todo un arte. Pedro ya había recorrido un largo camino en el seguimiento de Jesús, pero aún no había logrado aprender a hacer las cosas en su nombre. Fue hasta el día en que se acercaba con Juan a la oración de las tres de la tarde, junto a la puerta Hermosa que es una de las puertas del templo, donde Pedro después de muchos intentos logró lo que tanto había querido alcanzar: *“Dijo al ciego de nacimiento: No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy: en nombre de Jesucristo, el Nazareno, levántate y camina. Y tomándolo de la mano derecha, lo levantó”* (Hch 3, 5-7).

II. Jesús quiere una Iglesia de discípulos misioneros de la salud.

48. Cuando Jesús iba por los caminos y entraba en una casa o en una ciudad, su mundo preferido era el de los enfermos, y el de aquellos a quienes se les negaba la dignidad y los derechos mínimos. *“Lo que movía a Jesús en todas las circunstancias no era sino la misericordia, con la cual leía el corazón de los interlocutores y respondía a sus necesidades más reales”* (Misericordiae Vultus n. 8. En adelante MV). Para los judíos la enfermedad no solo era un problema biológico, era también un castigo de Dios a causa del pecado del enfermo, en cambio para Jesús los enfermos son los destinatarios preferenciales del Reino de Dios.

49. Sobre la misión de Jesús y la misión de sus seguidores, citamos dos textos del Documento de Aparecida, en los cuales Jesús se manifiesta como el Señor de la vida, y de la vida plena, dice: *“Jesús, el Buen Pastor, quiere comunicarnos su vida y ponerse al servicio de la vida. Lo vemos cuando se acerca al ciego del camino (Cfr. Mc 10, 46-52), cuando dignifica a la samaritana (Cfr. Jn 4, 7- 26), cuando sana a los enfermos (Cfr. Mt 11, 2-6), cuando alimenta al pueblo hambriento (Cfr. Mc 6, 30-44), cuando libera a los endemoniados (Cfr. Mc 5, 1-20). En su Reino de vida, Jesús incluye a todos: come y bebe con los pecadores (Cfr. Mc 2, 16), sin importarle que lo traten de comilón y borracho (Cfr. Mt 11, 19); toca leprosos (Cfr. Lc 5, 13), deja que una mujer prostituta unja sus pies (Cfr. Lc 7, 36-50) y, de noche, recibe a Nicodemo para invitarlo a nacer de nuevo (Cfr. Jn 3, 1-15). Igualmente, invita a sus discípulos a la reconciliación (Cfr. Mt 5, 24), al amor a los enemigos (Cfr. Mt 5, 44), a optar por los más pobres (Cfr. Lc 14, 15-24).”* (DA n. 353)

50. Pero además, Jesús se presenta como el alimento de la vida. Sigue diciendo el Documento de Aparecida: *“En su Palabra y en todos los sacramentos, Jesús nos ofrece un alimento para el camino. La Eucaristía es el centro vital del universo, capaz de saciar el hambre de vida y felicidad: El que me coma vivirá por mí (Jn 6, 57). En ese banquete feliz, participamos de la vida eterna y, así, nuestra existencia cotidiana se convierte en una Misa prolongada. Pero, todos los dones de Dios requieren una disposición adecuada para que puedan producir frutos de cambio. Especialmente, nos exigen un espíritu comunitario, abrir los ojos para reconocerlo y servirlo en los más pobres: En el más humilde encontramos a Jesús mismo. Por eso san Juan Crisóstomo*

exhortaba: ¿Quieren en verdad honrar el cuerpo de Cristo? No consientan que esté desnudo. No lo honren en el templo con manteles de seda mientras afuera lo dejan pasar frío y desnudez” (DA n. 354).

A Jesús no le mueve ningún interés económico, decía: “*Lo que recibieron gratis, denlo gratis*” (Mt 10, 8). Tampoco le mueve un deber religioso, no se presenta como un sacerdote judío obligado a realizar en los enfermos las prescripciones de la ley. Ni siquiera le mueve hacer proselitismo, aunque normalmente los curados lo siguen. Lo que parece claro es que Jesús se hace presente allí en donde la vida parece estar más amenazada, y que el mejor servicio al hombre enfermo, humillado y excluido, es la evangelización (Cfr. MV n. 15).

III. Evangelizar es promover un estilo de vida sana.

51. Cuando hablamos de que el mejor servicio al hermano es la evangelización, nos referimos al estilo de vida que Jesús vivió, enseñó y nos dejó como don y tarea para promover una vida saludable, por lo menos, por tres razones:

Primero, porque “dispone al hermano para realizarse como hijo de Dios”. Aquí redescubrimos entre otras cosas, la oración del Padre Nuestro como la oración de la salud integral; pues cuando decimos Padre, nos ubicamos como hijos y nos libramos de la tentación de querer ser como dioses, y cuando decimos nuestro, nos ubicamos como hermanos, y nos libramos de la tentación de sentirnos superiores o inferiores. Estas dos tentaciones aparecen desde Adán y Eva y originan la enfermedad de la corrupción y la violencia.

Segundo, porque la evangelización “nos libera de las injusticias”, nos lleva a descubrir, que lo primero es el Reino de Dios y su justicia y lo demás llega por añadidura, y además nos libra de la tentación de sentirnos dueños y señores de la creación.

Tercero, porque la evangelización “nos promueve integralmente”, de tal manera que se puede crecer en edad, en sabiduría y en el amor a Dios y a los hermanos, con todo el corazón, con toda el alma, con toda la mente y con todas las fuerzas (Cfr. Lc 10, 28).

52. Jesús añade que este amor ha de unificar toda la conducta del ser humano (Cfr. Mt 22, 40). Que este amor es fuente de vida: *“Haz eso y vivirás”* (Lc 10, 28) y al mismo tiempo de bienaventuranzas, una experiencia que hace posible interiorizar en nosotros la misma alegría que ha vivido Jesús: *“Estas cosas se las he dicho para que mi alegría esté en ustedes y para que su alegría sea plena”* (Jn 15, 11; Cfr. Mt 5, 3-10).

Jesús se detiene además en aspectos muy concretos de una vida sana: no hemos de dejar que el corazón quede atrapado por la obsesión de las cosas y del dinero (Cfr. Mt 6, 19-21. 24), ni que la envidia dañe nuestra persona (Cfr. Mt 6, 22-23). Es sano caminar en la verdad sencilla (Cfr. Mt 5, 37) y vivir el presente sin agobiarse por el mañana, pues cada día tiene bastante con sus problemas (Cfr. Mt 6, 34), etc.

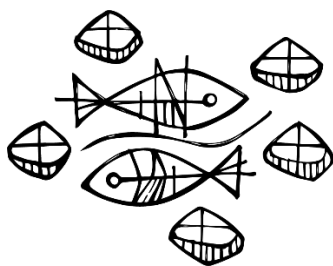


IV. Signo profético: Consultorio y Dispensario Parroquial de medicina de patente y alternativa (Casa samaritana).

53. ¿Ante este imperativo qué podemos responder a Jesús?

- Teniendo en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios indispensables para ser misioneros de la salud.
- Les invitamos a tener en cuenta y aplicar en la medida de lo posible, las orientaciones sobre los consultorios y dispensarios emanadas de la Comisión de Pastoral Social y de la Dimensión de la Pastoral de la Salud.
- A partir de este imperativo ¿Qué podemos hacer para comenzar, fortalecer o acompañar en nuestra parroquia el Consultorio y Dispensario Parroquial de medicina de patente y alternativa?





CUARTO IMPERATIVO:

Ante la crisis de hambre y de pobreza:

“DENLES USTEDES DE COMER” (Mc 6, 37).

I. Vio Jesús un gran gentío, sintió compasión y se puso a enseñar.

54. El Evangelio de la multiplicación de los panes que tomamos como base para esta reflexión, consideramos que es un buen ejemplo para aprender a ver, sentir y actuar a la manera de Jesús ante el problema del hambre. Dice el Evangelio, que *“Al desembarcar, vio Jesús un gran gentío, sintió compasión de ellos, pues eran como ovejas sin pastor, y se puso a enseñar”* (Mc 6, 34). Se trata de “una mirada pastoral de la realidad”, no una mirada aséptica, sino con ojos y corazón de pastores y de cristianos. Solo así podremos comprender con más claridad la manera como Jesús resuelve el problema del hambre, y por qué Jesucristo se presentó como *el “Pan de vida bajado del cielo”* (Jn 6, 41).

55. La regla de oro: la identidad compartida.

Después de ver el gentío sintió compasión. Sentir compasión no quiere decir sentir lástima, es mucho más, significa ponerse “con-pasión” en la piel del otro, y al lado de otro. Significa “sentirse removido en las entrañas” ante el

sufrimiento. **La fuente de la compasión es la conciencia de que todos somos uno, es el reconocimiento de nuestra identidad compartida**, tal y como se expresa en la llamada “Regla de oro”, recomendada por Jesús: “*No hagas a los otros lo que no desearías que te hicieran a ti*” (Mt 7, 12; Cfr. Tob 4, 15), o “*Trata a los demás como desearías ser tratado por ellos*” (Lc 6, 31). Por eso, la compasión y la misericordia se entienden mejor, desde la conciencia de que todos somos uno; y que solo desde esa conciencia de identidad compartida nos entendemos cuerpo. En este sentido lo que alegra o entristece a uno, alegra y entristece a todo el cuerpo; sucede lo mismo ante el problema de la pobreza y del hambre.

II. Primera solución al problema del hambre: “Despídelos” (Mc 6, 36)

56. La primera solución que los discípulos hacen a Jesús parece un planteamiento realista y razonable: “Despídelos”. Ya han recibido de Jesús la atención que necesitaban. Ahora, que cada uno se vuelva a su aldea y se compren algo de comer según sus recursos y posibilidades. Quizá algunas veces nosotros hemos pensado y actuado de manera semejante, pero la reacción de Jesús es sorprendente: no hace falta que se vayan. “Denles ustedes de comer”. El problema de la pobreza y del hambre es un problema demasiado grave para desentendernos los unos de los otros, y dejar que cada uno lo resuelva como pueda. No es el momento de separarse, sino de unirse más que nunca, para compartir entre todos los “cinco panes y los dos pescados” sin excluir a nadie.

III. Segunda solución al problema del hambre: “Comprar pan” (Mc 6, 37).

57. Llama la atención que **Jesús no le pidió a su Padre que solucionara el problema del hambre, lo pidió a sus discípulos.** “Denles ustedes de comer”. Para quienes miran la pobreza y el hambre bajo el signo de lo económico, sea el sistema que sea, seguirá siendo imposible la solución al problema.

Ante esto, el Papa san Juan Pablo II se preguntaba: “¿Cómo es posible que, en nuestro tiempo, haya quien se muere de hambre, quien está condenado al analfabetismo, quien carece de la asistencia médica más elemental, quien no tiene techo para cobijarse...?” Y exhortaba, “es la hora de una nueva imaginación de la caridad que promueva no tanto y no solo la eficacia de las ayudas prestadas, sino la capacidad de hacernos cercanos y solidarios con quien sufre, para que el gesto de ayuda sea sentido no como limosna humillante, sino como un compartir fraterno” (NMI n. 50). En este mismo sentido el Papa Francisco afirma: “Así como el mandamiento de no matar pone un límite claro para asegurar el valor de la vida humana, hoy tenemos que decir no a una economía de la exclusión y la inequidad. Esa economía mata. No puede ser que no sea noticia que muere de frío un anciano en situación de calle, y que sí lo sea una caída de dos puntos en la Bolsa. Eso es exclusión. No se puede tolerar más que se tire comida cuando hay gente que pasa hambre. Eso es inequidad.” (EG n. 53).

IV. Tercera solución al problema del hambre: Compartir (Mc 6, 41).

58. Jesús les preguntó: “¿Cuántos panes tienen?” Le dijeron: “Cinco panes y dos peces”. Ante el problema del hambre, Jesús orienta a sus discípulos por otro camino. La solución está llena de simplicidad, aunque esta solución aparezca con frecuencia como la mayor dificultad. La solución consiste sencillamente en compartir lo que cada uno tiene. Para Jesús, nadie es tan pobre que no tenga algo para compartir, aunque sea poco y desproporcionado con la magnitud del problema, como los cinco panes y los dos pescados. Pero esto implica un cambio de mentalidad. “*Lo implica todo y a todos*” (SD n. 30).

59. La pobreza sociológica de la que habla san Lucas es un mal que hay que combatir, porque es hija de la injusticia y la opresión; pero la pobreza evangélica de la que habla san Mateo, hay que encarnarla, porque se refiere a las actitudes básicas que se requieren para situarse frente a la realidad y construir juntos la casa sobre la roca. Este fue el estilo de vida que Jesús mismo encarnó, y nos dejó como camino de santidad y de perfección. Como camino de confianza en Dios, de austeridad y de solidaridad, para aprender a compartir lo que se tiene, como la mejor forma de poseer los bienes.

60. “Entonces les mandó que los sentaran en grupos”. **La solución** que se busca ante una multitud que tiene hambre y anda como ovejas sin pastor, **tiene que ser participativa y compartida**. Por eso, el Evangelio dice que una vez sentados en grupos, Jesús:

- “Tomó los cinco panes y los dos pescados, y levantando los ojos al cielo pronunció la bendición”. Solo cuando reconozcamos, que todos los bienes son un signo de la bendición de Dios, que desde el principio Dios creó todo para todos, y que en lo que llamamos propiedad privada hay una hipoteca social (Cfr. Juan Pablo II, Discurso en la inauguración de la III Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, en Puebla, México. Domingo 28 de enero de 1979. III. 4; Sollicitudo Rei Socialis n. 42), es entonces cuando seremos capaces de poner “los cinco panes y los dos pescados” al servicio de los hermanos, y descubriremos que **la vida no se nos ha dado para hacer dinero, sino para hacernos hermanos.**
- “Partió los panes y los fue dando a los discípulos para que los repartieran.” Esta es la solución y la lección suprema: para Jesús solo partiendo y repartiendo los cinco panes y los dos pescados, es como se soluciona el problema del hambre. Se trata de partir y repartir como él lo hizo en su vida y como nos lo dejó en la Santa Eucaristía, Sacramento de la comunión y de la solidaridad. Es en ella donde adquieren todo su sentido las palabras de la consagración: “Tomen y coman todos de él, porque esto es mi cuerpo que será entregado por ustedes” (Lc 26, 19).
- “Todos comieron hasta saciarse. Y recogieron doce canastos de lo que sobró”. El signo de compartir los panes y los pescados fue pleno. Por eso decía Jesús en otros contextos: “*Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia porque serán saciados*” (Mt 5, 6), “*Busquen primero el Reino de Dios y su justicia y lo demás nos llegará por añadidura*” (Mt 6, 33).

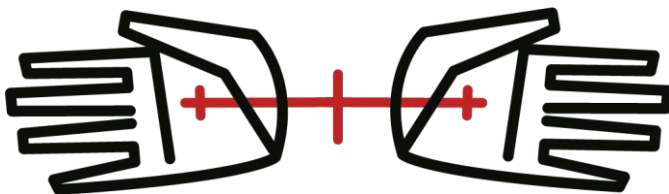
- “Denles ustedes de comer”, es un proyecto alternativo que Jesús encarnó y nos propone como estilo de vida en las bienaventuranzas (Cfr. Mt 5, 1- 11). **Lo peculiar de los cristianos no es el ayuno, lo peculiar es la comida.** Dios no quiere que ninguno de sus hijos se quede sin comer. Por eso, Jesús comparó el Reino de los cielos con un banquete de bodas en el que la comida es abundante, exquisita, y gratis.

61. El Evangelio de Juan sintetiza de manera admirable el problema del hambre, cuando resume todas las hambres de la humanidad en el hambre de vida, y presenta a **Jesús como el Pan verdadero que alimenta a todas las multitudes hambrientas.** Él mismo se presenta como el Pan vivo que ha bajado del cielo (Cfr. Jn 6, 35. 48), el Pan para los que se alimentan de la fe en Él (Jn 6, 35), y el verdadero Pan para quienes lo reciben en la Eucaristía (Jn 6, 55-56).

V. Signo profético: Casa Parroquial de la Caridad (Casa de la caridad).

62. Ante este imperativo ¿Qué podemos responder a Jesús?
- Teniendo en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios indispensables para ser misioneros de la caridad.
 - Les invitamos a tener en cuenta y aplicar en la medida de lo posible, las orientaciones de la Comisión Diocesana de Pastoral Social y de la Dimensión de Cáritas para establecer la Casa Parroquial de la Caridad.

- A partir de este imperativo ¿Qué podemos hacer para promover o fortalecer la Casa Parroquial de la Caridad donde los pobres estén en el centro?



QUINTO IMPERATIVO:

Ante la crisis social:

“DENSE FRATERNALMENTE LA PAZ” (Cfr. Jn 20, 19-20)

I. Ante la inseguridad y la violencia: discípulos misioneros de reconciliación y de paz.

63. Después de la crisis sanitaria y económica, se ha agudizado la inseguridad y la violencia en nuestros pueblos, y ha despertado la conciencia de aprender a ser discípulos de reconciliación y de paz. La paz como estilo de vida cristiana, fue inaugurada por el Resucitado el primer día de la semana de la nueva creación. Dice san Juan, que los discípulos estaban encerrados, que tenían miedo, y en este contexto se presenta Jesucristo Resucitado en medio de ellos con estas palabras: *“La paz esté con ustedes. [...] Como el Padre me ha enviado así los envío yo”* (Jn 20, 19-20).

64. En el año 2009 los Obispos mexicanos para responder al grito de miles de hermanos nuestros sufrientes por la inseguridad y la violencia, publicamos una Exhortación

titulada “Que en Cristo nuestra paz México tenga vida digna”. En esta exhortación, reconocemos que la violencia en nuestro país, desafortunadamente, ha pasado a formar parte de nuestro modo de ser (Cfr. CP n. 82). Sin embargo, en ese mismo documento, también advertimos, que el comportamiento violento no es innato, sino que se adquiere, se aprende y se desarrolla (Cfr. CP n. 83; Cfr. FT n. 44). Por eso, creemos firmemente que, si queremos responder al mal con la fuerza del bien, **tenemos que someternos a un proceso educativo, para aprender a pensar, sentir, hablar, y crear símbolos de paz a la manera de Jesús** (Cfr. CP n. 198).

65. En este sentido, ante la inseguridad y la violencia que está creciendo en nuestro país, consideramos que es urgente educarnos para aprender a ser discípulos misioneros de reconciliación y de paz. Consideramos sobre todo, que esta es la misión que se nos encomienda, como fruto del triunfo de Jesucristo muerto y resucitado. Él, después de recorrer el camino de Galilea a Jerusalén para dar cumplimiento a la misión que el Padre le había encomendado, nos enseña que la pasión sin resurrección es un proyecto frustrado, y nos invita además, a recorrer el mismo camino que Él ha recorrido, como la única vía que puede conducirnos a la paz y a la vida plena (Cfr. Ef 2, 14-16).

66. Creemos firmemente que es posible “*Hacer de las espadas arados y de las lanzas podaderas*” (Is 2, 4), y tenemos la firme esperanza de que otro mundo es posible. Primero, porque Jesús ya lo ha iniciado; y, en segundo lugar, porque él es el maestro, que con hechos y palabras nos ha enseñado a ser discípulos misioneros de reconciliación y de paz.

II. El comportamiento violento no es innato, se aprende. Hay que educar la cabeza.

67. Decía Gandhi: “Con la ley del ojo por ojo, el mundo quedaría ciego”. El punto de partida para educarnos como discípulos misioneros de paz, es la certeza de que Dios no es violento, y que él mismo nos hizo a su imagen y semejanza. Por eso, también las personas no somos violentas de nacimiento. Dios es bueno, y cuando nos creó vio que todo era bueno. Agresividad y violencia no son sinónimos. La agresividad es un rasgo innato del ser humano que capacita al individuo para defenderse de amenazas o peligros externos, y la violencia se aprende. **Por eso la iniciación a la vida cristiana, como toda iniciación, es un nuevo estilo de vida que incluye la paz como objetivo**, y tiene por lo menos las siguientes características: es totalizante porque abarca todas las dimensiones de la persona; es relacionante, porque es un proceso que transforma la relación: consigo mismo, con los demás, con la naturaleza y con Dios; y es dinámica, porque se encuadra dentro de la vida y la misión permanente del cristiano (Cfr. CP n. 199).

III. No basta tener pensamientos de paz, es necesario pacificar el mundo de los sentimientos. Hay que educar el corazón.

68. Sobre la importancia de la educación del corazón Fedor M. Dostoyevski, decía que lo más importante del hombre es la inteligencia del corazón. Comentaba: *“La verdadera inteligencia, la inteligencia principal, es el candor de una mirada que penetra en el fondo de las cosas”*. El autor de El Principito afirma: *“Solo con el corazón se puede ver bien; lo esencial es invisible a los ojos”* (Antoine

de Saint-Exupéry, El Principito, Cap. XXI). Santo Tomás de Aquino por su parte agrega: ***“El amor que ilumina el corazón, es más el amor unitivo que el conocimiento”*** (Cfr. Santo Tomás de Aquino, Suma Teológica, 1-2, q. 28, a. 1; Sobre la caridad, 1.c., p. 205)

Esta inteligencia dada por el Creador, que ha sido empañada por el pecado, endurece el corazón, y esclerotiza la mirada espiritual, haciendo imposible percibir las verdades eternas. Como dice san Juan, tenía que cumplirse lo dicho por el profeta Isaías: *“Este pueblo ha cegado sus ojos, endurecido su corazón; para que no vean con los ojos, ni comprendan con su corazón, ni se conviertan, ni yo los sane”* (Jn 12, 40).

69. Por eso: *“introducir la racionalidad en nuestras actitudes no es suficiente. Debemos aprender también a serenar el mundo de los sentimientos, que acompañan nuestras opciones”* además hemos de impulsar el desarrollo humano de las personas, en las familias y en las comunidades; desarrollar la indignación contra toda violencia presente en nosotros y en torno a nosotros; expresar el amor a la paz; fomentar el sentido de pertenencia a la nación y el reconocimiento de que en nuestras diferencias está nuestra riqueza, etc. (Cfr. CP n. 200).

IV. La educación para la paz nos pide un lenguaje pacífico y pacificador. Hay que educar la lengua.

70. Octavio Paz en su libro “El Arco y la Lira” narra que *“En el libro XIII de los anales, Tzu-Lu pregunta a Confucio: ‘Si el Duque de Wei te llamase para administrar su país, ¿Cuál sería tu primera medida? El maestro dijo: La reforma de lenguaje’”*. Y agrega el autor, *“No sabemos en*

dónde empieza el mal, si en las palabras o en las cosas, pero cuando las palabras se corrompen y los significados se vuelven inciertos, el sentido de nuestros actos y de nuestras obras también es inseguro. Las cosas se apoyan en sus nombres y viceversa”.

Por eso, convencidos de que nuestra lengua es el reflejo de nosotros mismos, y que con la ley del “ojo por ojo todo el mundo quedaría ciego”, invitamos a todos los hombres y mujeres de buena voluntad a mirar la Cruz. Ahí se puede leer la respuesta de Dios ante la violencia, allí, a la violencia, no se le ha respondido con violencia, ni a la muerte se le ha respondido con el lenguaje de la muerte. En el silencio de la Cruz calla el fragor de las armas y habla el lenguaje de la reconciliación, del perdón, del diálogo y de la paz (Cfr. Papa Francisco, Homilía en la vigilia de oración por la paz, 7 de septiembre de 2013).

71. Por lo anterior, creemos que es necesario educar la lengua para promover un lenguaje de paz, que sea capaz de expresar la riqueza de nuestros pensamientos y sentimientos de paz y por ello, sea un lenguaje propicio para la comunión y la reconciliación. Además, consideramos que es urgente invitar a todos a despojar de su carga bélica las formas ordinarias de expresión: palabras, signos, gestos, etc., y promover el diálogo como camino real para la superación de todas las confrontaciones. *“La actitud dialogante no es innata. Se adquiere por la educación; por eso hay que capacitar y capacitarnos para la escucha.”* (CP n. 202).

El Papa Francisco en el mensaje sobre la paz del año 2022 enriquece y precisa, para que la paz sea verdadera es necesario recorrer tres caminos: el camino del diálogo

intergeneracional, el camino de la educación y el camino del trabajo (Cfr. Mensaje sobre la paz, Papa Francisco, 1 de enero de 2022).

V. Educarnos para impulsar gestos y signos de paz. Hay que educar la creatividad.

72. Educar la vida para aprender a tener pensamientos, sentimientos, lenguajes y gestos de paz, implica entre otras cosas, estar convencidos de que la violencia se aprende, que no es innata. Que la violencia no es lo mismo que los conflictos, pero que estos, si no se saben manejar pueden generar violencia. Por eso aprender a ser pacíficos requiere llegar a transformar todos los tipos de violencia, y que estos lleguen a concretarse también en signos y gestos visibles, culturales y estructurales de paz.

73. *“Lo que suscita horizontes de paz debe expresarse en gestos de paz. Cuando éstos están ausentes, las convicciones que se van gestando en el corazón humano se evaporan y cualquier esfuerzo a favor de la paz se vuelve inconsistente. La práctica de la paz arrastra a la paz. Ella enseña a los que buscan el tesoro de la paz que éste se descubre y se ofrece a quienes realizan modestamente, día tras día, todas las acciones de paz que son capaces”* (CP n. 201).

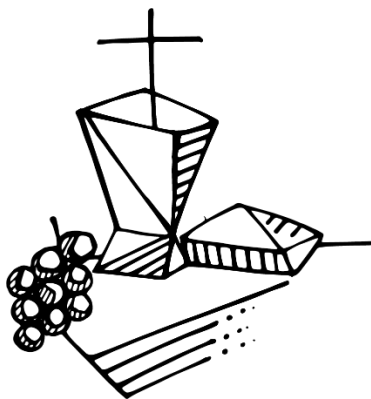
74. Por eso, es necesario proponer por todos los medios, la reconciliación social y el perdón como alternativas a la violencia; promover la no-violencia como alternativa en la vida civil y política; proponer un estilo de vida austero y sencillo; ofrecer en los momentos propicios de la vida social y eclesial de nuestras comunidades, gestos que consoliden los esfuerzos y condiciones paz (Cfr. CP n. 201).

VI. Signo profético: Casa parroquial “Construyendo la paz” (CAPPAZ)

75. Ante este imperativo ¿Qué podemos responder a Jesús?

- Teniendo en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios indispensables para ser misioneros de reconciliación y paz.
- Les invitamos a tener en cuenta y aplicar en la medida de lo posible, las orientaciones emanadas de la Comisión Diocesana de la Pastoral Social y para establecer la Casa parroquial “Construyendo la paz”.
- Ante este imperativo ¿Qué podemos hacer para formar la Casa parroquial “Construyendo la paz”?





SEXTO IMPERATIVO:

Ante la crisis eclesial:

“HAGAN ESTO EN MEMORIA MÍA” (Lc 22, 14-23).

I. “Cada gran reforma en la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía” (DA n. 252).

76. Esta afirmación de los Obispos Latinoamericanos en Aparecida, nos remite a recorrer el camino de la Iglesia desde su origen hasta nuestros días, para reconocer que efectivamente: *“cada gran reforma de la Iglesia está vinculada al redescubrimiento de la fe en la Eucaristía”* (DA n. 252). Por ejemplo: los mártires de Abitinia (hoy Túnez), antes de su martirio por haber celebrado la Eucaristía en tiempos de persecución, coincidieron en la misma afirmación: *“Sine dominico non possumus”, es decir, sin reunirnos en asamblea el domingo para celebrar la Eucaristía no podemos vivir. Nos faltarían las fuerzas para afrontar las dificultades diarias y no sucumbir*” (Cfr. Benedicto XVI, Homilía, Bari, 29 de mayo de 2005). Casos parecidos se vivieron en tiempos de san Francisco de Asís,

del santo cura de Ars, del Concilio Vaticano II, etc. La Eucaristía es el compendio y la suma de nuestro credo, en ella se concentra todo el mensaje de Jesús, que es el amor; en ella, la lección de la última cena dada por Jesús a sus discípulos, se convierte en el referente de fe para toda la vida y todas las reformas de la Iglesia a lo largo de la historia.

77. En la Eucaristía los cristianos nos sentimos completos, no podemos vivir sin el domingo, en ella reconocemos el vientre donde hemos nacido, el camino que vamos recorriendo, y la escuela donde nos formamos y nos vamos transformando.

En el sermón del pan de vida narrado por san Juan (Cfr. 6, 1-58), que comienza con la multiplicación de los panes y termina en la última cena y con el lavatorio de los pies, Jesús nos dejó clara la lección que quería que aprendiéramos: la multiplicación de los panes tiene que ver con la Eucaristía; y la Eucaristía tiene que ver con la multiplicación de los panes. Así, los cuatro gestos de Jesús en la última cena: “Tomó pan, lo bendijo, lo partió, lo repartió”, y las dos frases: “Tomen y coman todos, éste es mi cuerpo”, “Hagan esto en memoria mía” (Lc 22, 19), son el resumen del camino a recorrer.

II. La Eucaristía como camino y escuela de formación cristiana.

78. Siguiendo los gestos y las palabras de la consagración como una síntesis del camino de formación de los discípulos misioneros, reflexionamos lo siguiente:

- a. **Primer gesto: Jesús tomó el pan en sus manos.** Como el barro en las manos del alfarero, él nos forja con sus manos. Así crea y recrea Dios a su pueblo (Cfr. Jr 18).
- b. **Segundo gesto: lo bendijo.** Dios no crea maldiciones, Dios solo sabe crear bendiciones. Dios nos configura para dar gracias, para bendecir a Dios, y para ser una bendición para los demás.
- c. **Tercer gesto: lo partió.** Por eso, si nuestra ofrenda es verdadera, necesariamente al terminar la Misa tenemos que realizar lo que hemos dicho: ofrecer a los hermanos nuestro cuerpo, nuestro tiempo, nuestras energías, nuestra atención, nuestro afecto y, en una palabra, nuestra vida. El pan partido y preparado para ser comido, es el signo de lo que fue Jesús toda su vida. El pan que nos da la vida no es el pan que comemos, sino el pan que damos. Somos cristianos, no cuando “comemos a Jesús”, sino cuando nos dejamos comer, como hizo él. Como dice el padre Pierre Olivaint: *“Por la mañana, en la Misa, yo soy el sacerdote y Jesús es la víctima; durante la jornada, Jesús es el sacerdote y yo soy la víctima”* (Citado por Raneiro Cantalamesa, 2da Predicación a la Curia Romana, marzo de 2010).
- d. **Cuarto gesto: lo repartió.** El pan partido es repartido, y entre más partido y repartido es más fecundo, como ocurre con la luz del Cirio Pascual: de ella podemos encender miles de velas, y ni el Cirio ni la luz se agotan, sino que se multiplican.

- e. **Primera frase: “Esto es mi Cuerpo, coman todos de él.”** El siguiente paso en la formación, es cuando el discípulo se entrega y sirve a Dios en los demás. El mayor gozo del cristiano es dar, es ser comido para dar vida. Solo quien ha comido el cuerpo de Cristo puede darse a comer, a la manera de Jesús.

- f. **Segunda frase: “Hagan esto en memoria mía.”** La Santa Eucaristía, como vientre donde nacen, como el camino donde se forman, y escuela donde se transforman los cristianos, es también fuente y culmen desde donde se nos encomienda la misión.

Cuando olvidamos el acontecimiento fundante, todo comienza a debilitarse, de aquí la importancia de este imperativo. Se trata de repetir el proceso que Jesús nos enseñó, para extender el Reino de Dios en el tiempo y en el espacio: *“Hagan esto en memoria mía”, “Vayan, pues, y hagan discípulos a todas las gentes”* (Mt 28, 19). *“Como el Padre me ha enviado así los envío yo”* (Jn 20, 21). El verdadero discípulo es el que hace discípulos.

III. La Eucaristía va transformando a los fieles cristianos en Cuerpo de Cristo.

79. En este sentido afirmamos, entre otras cosas que, ante las crisis y las pandemias de ayer, de hoy y de siempre el mejor servicio al hermano es Jesucristo, el Evangelio de Dios, él es la Buena Noticia. Por eso, el imperativo de Jesús: Hagan esto en memoria mía.

- San Pablo al presentar la Eucaristía como misterio de comunión, dice que esta comunión del Cuerpo y la

Sangre de Cristo llega a ser principio de vida nueva y forma de la existencia cristiana: *“El cáliz que bendecimos ¿no es acaso comunión con la Sangre de Cristo? y el pan que partimos ¿no es acaso comunión con el Cuerpo de Cristo?”* (1Cor 10, 16).

- Los Santos Padres por su parte se recrean en el tema de la santa Eucaristía como camino de transformación en cuerpo de Cristo, por ejemplo:

San Cirilo de Jerusalén dice: *“Por la Eucaristía somos corpóreos y consanguíneos con Cristo. Jesús vive en nosotros y nosotros en él, en una especie de simbiosis y de mutua inmanencia: Él vive en nosotros, él vive en mí, permanece en mí y actúa a través de mí”* (Cfr. San Cirilo De Jerusalén, Catequesis Mistagógica IV, 3).

San Juan Crisóstomo, en el siglo IV, decía a sus oyentes cristianos: *“¿Quieres honrar el Cuerpo de Cristo? Pues bien, no toleres que esté desnudo. No le honres aquí con vestidos de seda, mientras fuera le dejas que desnudo se muera de frío. El que ha dicho: ‘Esto es mi cuerpo’..., ha dicho también: ‘Me has visto pasar hambre y no me diste de comer’, y ‘Lo que no hiciste con uno de esos pequeños, tampoco lo hiciste conmigo’. El cuerpo de Cristo que está sobre el altar no necesita manteles, mientras que el que está fuera necesita mucho cuidado... ¿De qué le aprovecha a Cristo tener su mesa cubierta de vasos de oro, mientras él mismo muere de hambre en la persona de los pobres?”* (San Juan Crisóstomo, De las homilías sobre el evangelio de san Mateo 50, 3-4).

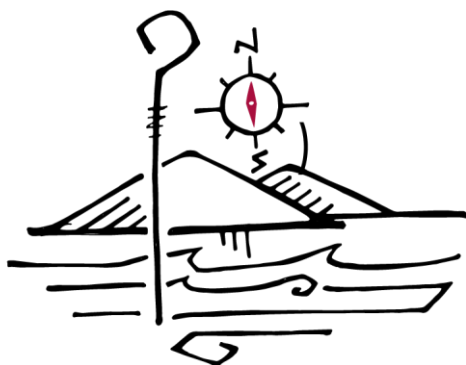
Estamos pues, ante una gran oportunidad para repensar y recrear nuestras Eucaristías como *“la cumbre a la que tiende*

la actividad de la Iglesia, y al mismo tiempo la fuente donde mana toda su fuerza. Pues los trabajos apostólicos se ordenan a que, una vez hechos hijos de Dios por la fe y el bautismo, todos se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman de la cena del Señor” (SC n. 10).

IV. Signo profético: Promoción, y acompañamiento de los “Cenáculos de espiritualidad de comunión y misión” (Casa de espiritualidad).

80. Ante este imperativo ¿Qué podemos responder a Jesús?
- Teniendo en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios indispensables para redescubrir la fe en la Eucaristía como Cenáculo de espiritualidad.
 - Les invitamos a tener en cuenta y aplicar en la medida de lo posible, las orientaciones emanadas por la Comisión Diocesana de la Pastoral Litúrgica para establecer y acompañar los “Cenáculos de espiritualidad de comunión y misión”.
 - A partir de este imperativo ¿Qué podemos hacer para comenzar, fortalecer y acompañar los “Cenáculos de espiritualidad de comunión y misión”?





SÉPTIMO IMPERATIVO:

Ante la crisis antropológico-cultural:

***“VENDE TODO LO QUE TIENES, REPARTE EL
DINERO ENTRE LOS POBRES... DESPUÉS VEN Y
SÍGUEME” (Mc 10, 21).***

I. Los adolescentes y jóvenes: los más disruptivos.

81. El contexto familiar en el que se desarrolla el Evangelio llamado “El joven rico”, resulta oportuno también para valorar la emergencia de tres sectores sociales que son emblemáticos, y altamente significativos en tiempos de crisis antropológico-cultural y de pandemias. En la Casita Sagrada donde vive la familia de Dios, viven los ‘jóvenes, las mujeres y los pobres’ a los que el Papa Francisco nos pide poner especial atención, porque en ellos es donde más se nota que tienen esperanza; porque son mayoría en nuestros pueblos, en nuestra Diócesis y en nuestro país; porque ellos son lugares de encuentro privilegiado con la nueva cultura emergente y con Jesucristo; y porque ellos con su presencia, su alegría y en especial con su sufrimiento, son los protagonistas de este cambio de época que estamos viviendo. (Cfr. Papa Francisco, Discurso del 4 de marzo de 2019).

82. Los adolescentes y jóvenes hoy son más disruptivos, más que buscar verdades, buscan sentido para su vida (Cfr. PGP n. 37). Es impresionante contemplar lo que está ocurriendo en nuestros adolescentes y jóvenes, en las mujeres y en los pobres en el cambio de época y de pandemia. *“Se ha transformado profundamente su manera de pensar, de percibir”* (PGP n. 25). **El cambio de época se experimenta como un tránsito o desplazamiento de la razón al cuerpo**, de la inteligencia racional a la inteligencia sentiente, del razonar al percibir, de la filosofía a la fenomenología, de la búsqueda de la verdad a la búsqueda de sentido, de territorios a culturas (Cfr. EG n. 129), **del ver-juzgar-actuar, al tocar-interpretar-transformar**: Toco, luego existo (Touch), de las palabras a las imágenes móviles... Esto, trae como consecuencia una crisis de sentido (Cfr. PGP n. 37); y la aparición de muchas *“formas, de pensar, vivir y expresar sentimientos”*, (PGP n. 30), todo es relativo, nada es firme, cada uno es dueño de su propia verdad (Cfr. PGP n. 32).

83. El Proyecto Global de Pastoral parece ubicar el lugar donde se incuba el cambio de época, afirma que las personas creen que en la ciudad se encuentra el sentido de la vida, y un mejor nivel y bienestar. *“En este sentido la Iglesia en la ciudad se ha visto rebasada; está en la ciudad, pero no se ha hecho urbana”*. Es parte de la vida cotidiana contemplar en las calles y en las esquinas, rostros de muchas personas que andan como ovejas sin pastor (Cfr. PGP n. 81).

Desgraciadamente constatamos también, que *“los adolescentes y jóvenes, son quienes más se han alejado de la Iglesia”* (PGP n. 77), son los que más *“renuncian a prácticas religiosas y los que más abandonan su fe, parece*

una apostasía masiva silenciosa” (PGP n. 33). Por otro lado, “se adhieren a nuevas espiritualidades” (PGP n. 36), “rechazan a la Iglesia como institución, y manifiestan un creciente descontento con sus estructuras y con el antitestimonio de muchos de sus pastores” (PGP n. 83; DA n. 100f).

84. Para reencontrar el sentido de la vida es necesario “vender”, “dar” y “seguir” a Jesús. La actitud del joven rico que llega corriendo al encuentro con Jesús y que arrodillado le pregunta, ¿Qué debe hacer?, no es una cuestión teórica, sino existencial. No habla de modo general; él quiere saber qué ha de hacer personalmente para ser feliz. Por eso, Jesús le invita a orientar su vida desde una lógica nueva. Lo primero es no vivir agarrado a sus posesiones, “vende lo que tienes”. Lo segundo, ayudar a los pobres, “dales tu dinero”. Por último, “ven y sígueme”. Los dos podrán recorrer juntos el camino hacia el Reino de Dios. Ven y sígueme equivale a decir: vente, vamos a caminar juntos, hacia los demás, a los que sufren, a los pobres. Vente conmigo y ponte a amar, pon a los demás en el centro de tus inquietudes y preocupaciones... Y que Dios sea tu único tesoro (Cfr. Mc 10, 17-22). En definitiva, esa fue la propia opción personal de Jesús y es su propuesta. Como nos dice el Papa Francisco cuando un joven cae, en cierto sentido cae la humanidad. Pero también es verdad que cuando un joven se levanta, es como si se levantara el mundo entero... por eso hoy, una vez más Dios le dice a cada uno de ustedes “levántate” (Cfr. Papa Francisco, Mensaje para la Jornada mundial de la juventud, 21 de noviembre de 2021).

II. Las mujeres: las más resilientes.

85. Las mujeres, dice el Papa Francisco, han sido las más afectadas, las más resilientes, las que más han generado esperanza durante la crisis, y las que trabajan en los sectores más afectados por la pandemia. Se dice que, a nivel mundial, alrededor del 70% de quienes trabajan en la salud son mujeres. En este sentido afirma el Papa Francisco, *“que los países con mujeres como presidentas o primeras ministras, reaccionaron, en términos generales, mejor y más rápido que otros a la pandemia, tomando decisiones con celeridad y comunicándolas con empatía”* (Cfr. Papa Francisco, *Soñemos Juntos*, conversaciones con Austen Ivereigh, Ed. Plaza y Janes, 2020).

86. Es evidente cómo las mujeres aportan su genio femenino en los diferentes ministerios y pastorales de la Diócesis y de las parroquias: catequistas, ministras extraordinarias de la comunión, responsables de las capillas en las comunidades y colonias, atención a los pobres, cantoras, etc. Pero esto no es de ahora, ya san Lucas el evangelista de la misericordia, ubica a las mujeres en los momentos claves de la vida de Jesús: Lo acompañan en su misión (Cfr. Lc 8, 1-3); están al pie de la Cruz cuando todos le habían abandonado (Cfr. Jn 19, 25); son las primeras que reciben la buena nueva de la resurrección y la anuncian a los demás (Cfr. Jn 20, 11-18; Mt 28, 1-10; Mc 16, 1-11; Lc 24, 1-11); y están presentes en la espera del Espíritu Santo (Cfr. Mc 16, 7; Lc 24, 8-10). *“Con todo, -como afirmamos los Obispos en el Proyecto Global de Pastoral- vemos con tristeza que aún los rasgos más dolorosos de la pobreza, la desigualdad y la violencia, tienen rostro de mujer, y existe todavía un largo camino con esfuerzos que tendrán que*

redoblarse para darle el lugar que le corresponde” (PGP n. 41).

III. Los pobres: los más desafiantes.

87. Los pobres en tiempo de pandemia se han distinguido por pasar del clamor al grito. A la crisis sanitaria le ha seguido la crisis económica y la crisis social y, aún no sabemos hasta donde llegarán las consecuencias de la desigualdad social que vivimos en nuestra patria. *“Nuestro país está catalogado como uno de los campeones de la desigualdad social a nivel mundial. Aquí residen personas de las más ricas y poderosas del mundo y, junto a ellos, un gran número de personas en la indigencia. Esta situación nos duele y nos escandaliza, ya que somos hermanos que vivimos en un país con tantos recursos” (PGP n. 48).*

88. Sin embargo, los pobres son más solidarios y sensibles ante el sufrimiento ajeno, y sobre todo, son los que con su testimonio nos han enseñado a hacer de las bienaventuranzas un referente para medir nuestro celo apostólico, para valorar nuestro seguimiento de Jesucristo Redentor, y para considerar el tamaño de nuestros sueños manifestados en nuestros planes y proyectos pastorales. Vivir así las bienaventuranzas, es tener la certeza de que otro mundo es posible, es saber que, en un mundo como este, si ha de haber alguna salida, solo vendrá de los que han hecho de las bienaventuranzas el corazón y el programa de su vida. En fin, es compartir la acción creadora de Dios, y es entrar en la dinámica del Reino con la confianza de los niños, que cuando su padre los lanza al cielo ellos sonríen porque saben que caerán en los brazos de su padre (Ver n. 59).

IV. La familia: lugar donde nace y se hace un cristiano.

89. El lugar donde están los jóvenes, las mujeres y los pobres, es la familia. Ella es la escuela donde se reciben las primeras y las más importantes lecciones de la vida. La fe no es un dato de la naturaleza que se adquiere automáticamente por el hecho de nacer, la fe es un acto que necesita todo un proceso iniciatorio dentro de una familia cristiana, ya Tertuliano lo decía: “El cristiano no nace, se hace”, y este hacerse ocurre en la mediación de una familia y de una comunidad cristiana.

90. La familia considerada sociológicamente como la célula básica de la sociedad, ha sido siempre desafiada, ahora el ataque se siente con gran fuerza. El Papa Francisco afirma que *“La familia atraviesa una crisis cultural profunda, como todas las comunidades y vínculos sociales. En el caso de la familia, la fragilidad de los vínculos se vuelve especialmente grave porque se trata de la célula básica de la sociedad, el lugar donde se aprende a convivir en la diferencia y a pertenecer a otros, y donde los padres transmiten la fe a sus hijos. El matrimonio tiende a ser visto como una mera forma de gratificación afectiva que puede constituirse de cualquier manera y modificarse de acuerdo con la sensibilidad de cada uno. Pero el aporte indispensable del matrimonio a la sociedad supera el nivel de la emotividad y el de las necesidades circunstanciales de la pareja. Como enseñan los Obispos franceses, no procede ‘del sentimiento amoroso, efímero por definición, sino de la profundidad del compromiso asumido por los esposos que aceptan entrar en una unión de vida total’.*” (EG n. 66; Cfr. AL n. 31-57).

91. Sin embargo, la familia no ha desaparecido. De la Sagrada Familia para acá, ya van más de 2000 años, y el tipo de familia ha cambiado, pero no desaparecido. Algunos sociólogos hablan hoy del “fenómeno inesperado de la revalorización de la familia”, pues en una sociedad tan fragmentada y caótica como la occidental, la familia es hoy uno de los pocos lugares de integración total donde las personas pueden crecer y desarrollarse de manera saludable. En una sociedad donde el empobrecimiento de las relaciones lleva al hombre a un callejón sin salida, la familia es uno de los pocos lugares donde las personas pueden encontrarse, no en virtud de unos intereses funcionales, sino en una relación cálida de afecto desinteresado.

IV. Signo profético: La casa del joven (Casa club joven).

92. Ante este imperativo ¿Qué podemos responder a Jesús?

- Tomando en cuenta este imperativo reflexionamos en cinco criterios indispensables para establecer “La casa del joven”.
- Les invitamos a tener en cuenta y aplicar en la medida de lo posible, las orientaciones para establecer “La casa del joven” emanadas por la Dimensión Diocesana de Adolescentes y Jóvenes.
- A partir de este imperativo ¿Qué podemos hacer en nuestras parroquias para establecer “La casa del joven”?

TERCERA PARTE



PROPONEMOS

“CAMINANDO DE GUADALUPE AL REDENTOR” 2022+2033.

Para aprender a mirar a corto, mediano y largo plazo.

I. Visión general

93. A continuación, proponemos el diseño del proyecto llamado “Caminando de Guadalupe al Redentor”.

1) Justificación:

Conscientes de la crisis antropológico-cultural, agravada por la crisis sanitaria, económica, social y eclesial que estamos viviendo; escuchando la voz de Jesucristo el Buen Pastor que nos llama a estar con él y a evangelizar; siguiendo el proceso del Plan Diocesano de Pastoral 2017-2025, teniendo en cuenta el patrimonio material, espiritual y pastoral que hemos heredado y sabiendo que la tierra que pisamos es sagrada, con inteligencia pastoral nos ubicamos y continuamos el camino siguiendo los pasos de Jesucristo y la compañía amorosa de Santiago Apóstol, de Señor san

José, y de nuestra Madre en sus advocaciones de Guadalupe y de nuestra Señora de los Dolores de Soriano.

2) Objetivo:

Redescubrir y consolidar la alegría y la belleza de evangelizar caminando juntos de Guadalupe al Redentor, como Iglesia Bautismal, Sinodal y en Salida Misionera, para aplicar nuestro Plan Diocesano de Pastoral y seguir construyendo la Casita Sagrada que la Virgen de Guadalupe nos ha venido a solicitar.

3) Lema:

“El mejor servicio al hermano es la evangelización”.

4) Signo:

La Casita Sagrada: Casa del Padre.

5) Recurso pedagógico:

La peregrinación (Camino seguro de sinodalidad, la piedad popular, el camino de Guadalupe y el Redentor).

6) Organización:

Inspirada en dos ejes rectores.

- Primer eje: Como el Buen Pastor es uno, también la Pastoral es una.
- Segundo eje: Llamó a los que quiso para “estar con Él (Comunidad) y para evangelizar (Misión)”. “Dos caras de la misma medalla” (Cfr. DA nn. 143-147).

(Los ejes rectores generales, agrupan diversos temas o dimensiones prioritarias en la agenda Pastoral. Cada una contiene objetivos y líneas de acción específicas, para

enfrentar desafíos y proponer proyectos a corto, mediano y largo plazo).

7) **Criterios:**

- a. Asumir como referentes doctrinales y pastorales: la Sagrada Escritura, el Plan Diocesano de Pastoral, La Alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium) y el Proyecto Global de Pastoral.
- b. Evaluar, reformar y proponer todas las Comisiones Diocesanas con sus Dimensiones, desde sus propios marcos de la realidad y doctrinal, teniendo en cuenta que el todo es superior a la parte y los dos ejes rectores de la Pastoral.
- c. Asumir y proponer la peregrinación como la **experiencia ordinaria** de nuestra Iglesia Diocesana, como el **camino** de Guadalupe al Redentor, a corto, a mediano, y largo plazo (2022-2033), como el **modo** de incidir en la Sinodalidad y como el **medio** para aplicar las opciones pastorales del PGP, los misterios del Rosario, y las prioridades Diocesanas.
- d. Incidir siempre en la construcción de la Casita Sagrada, por medio de la promoción y fortalecimiento de las pequeñas comunidades o círculos bíblicos en todas las parroquias, cada una según su proceso.
- e. Promover y fortalecer los ocho signos proféticos propuestos en esta Carta, a corto, mediano y largo plazo (2022-2033). Teniendo en cuenta el proceso y el paso de cada parroquia.
- f. Fortalecer la sinodalidad y la espiritualidad de comunión misionera de la Vida Consagrada en la Iglesia Diocesana, buscando siempre la unidad en la diversidad.
- g. Promover la oración y la espiritualidad de comunión de modo permanente en los monasterios, en la Vida Consagrada y en todas las parroquias.

- h. Involucrar en los procesos de evangelización a las pequeñas comunidades, los círculos bíblicos, los movimientos, los grupos laicales, asociaciones, etc.
- i. Seguir los trece pasos que proponemos para construir la Casita Sagrada con buenos cimientos (2022-2033).

II. Diseño de las jornadas de trabajo, para construir la Casita Sagrada 2021+2033.

94. El diseño que proponemos enseguida incluye lo que consideramos que permanecerá durante el tiempo previsto y al mismo tiempo, queda abierto para programar en cada paso los nuevos desafíos que vayan apareciendo.

Año 2021

- Primera jornada: **“EVALUACIÓN INTERMEDIA DEL PDP Y DISCERNIMIENTO”**.
- Evento clave de sinodalidad: Congreso sobre “La alegría y la belleza de caminar juntos como Iglesia Diocesana con Jesús, María y José.”
- Objetivos estratégicos:
 - Año de evaluación, de discernimiento, y de consolidación del proceso de evangelización animados por Jesús, María y José.
 - Primer nivel del Sínodo: trabajo en las Iglesias Particulares.

Año 2022

- Segunda jornada: **“LIMPIEZA DEL TERRENO”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada que anuncia y construye la dignidad humana.”
- Promover o fortalecer tres signos proféticos:
 - Ministerio de la escucha (Casa de escucha).

- Centro Parroquial para implementar la formación pastoral básica, media, especializada y superior de discípulos misioneros (Casa de pastoral).
- Promoción, formación y acompañamiento de pequeñas comunidades de discípulos misioneros (círculos bíblicos) de sacerdotes, seminaristas, vida consagrada, movimientos apostólicos, niños, adolescentes, jóvenes, mujeres, familias, etc., de modo permanente en la parroquia (Casa de la comunión).
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar):
 - Segundo nivel del Sínodo: síntesis de las Iglesias orientales y de las Conferencias Episcopales. Instrumentum Laboris 1.

Año 2023

- Tercera jornada: **“PRESUPUESTO DE OBRA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada comprometida con la paz y las causas sociales.”
- Signo profético:
 - Promover y fortalecer la casa parroquial “Construyendo la paz” (CAPPАЗ).
 - Consultorio y dispensario parroquial de medicina de patente y alternativa (Casa samaritana).
 - La Casa parroquial de la caridad.
 - La casa del joven (Casa club joven).
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar):
 - Tercer nivel Sínodo: Asambleas eclesiales-regionales- continentales; documentos finales. Instrumentum Laboris 2: documento final.

Año 2024

- Cuarta jornada: **“PERMISOS Y LICENCIAS DE CONSTRUCCIÓN”**.
- Evento clave de la sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada por la opción de una Iglesia Pueblo”.
- Signo profético:
 - Promoción y acompañamiento de los “Cenáculos de la Espiritualidad de Comunión y Misión” (Casa de espiritualidad).
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar):
 - Evaluación y actualización de la IV Etapa del Plan Diocesano de Pastoral 2017-2025.

Año 2025

- Quinta jornada: **“LIMPIEZA Y TRAZO EN EL TERRENO”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos una Iglesia misionera y evangelizadora.”
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar):
 - Presentación de la V Etapa del Plan Diocesano de Pastoral 2025-2033.

Año 2026

- Sexta jornada: **“CIMENTACIÓN DE LA CASA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada por la opción de la Iglesia compasiva y testigo de la Redención”.
- Objetivos estratégicos corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2027

- Séptima jornada: **“CONSTRUIAMOS LA CASA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia Casita Sagrada que comparte con los adolescentes y jóvenes la tarea de hacer un país lleno de esperanza, alegría y vida plena”.
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2028

- Octava jornada: **“ACABADOS DE LA CASA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada a la luz de los misterios Gozosos del Santo Rosario.”
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2029

- Novena jornada: **“CERTIFICACIÓN DE LA CASA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada a la luz de los misterios Dolorosos del Santo Rosario.”
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2030

- Décima jornada: **“DECORACIÓN DE LA CASA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Construimos la Iglesia, Casita Sagrada a la luz de los misterios Gloriosos del Santo Rosario.”

- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2031

- Undécima jornada: **“BENDICIÓN DE LA CASA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Celebramos el acontecimiento amoroso de Santa María de Guadalupe”.
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2032

- Duodécima jornada: **“HABITAMOS Y DISFRUTAMOS LA CASITA SAGRADA”**.
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Habitar y disfrutar la Iglesia, Casita Sagrada, a la luz de los misterios Luminosos del Santo Rosario.”
- Objetivos estratégicos a corto, mediano y largo plazo (por elaborar).

Año 2033

- **“CELEBRAMOS EL REINADO DE JESUCRISTO REDENTOR EN LA CASITA SAGRADA.**
- Evento clave de sinodalidad: Taller: “Celebramos la alegría y la belleza de haber sido redimidos”.
- Objetivos estratégicos a corto, a mediano y a largo plazo (por elaborar).

CONCLUSIÓN

95. Jesucristo el Buen Pastor, señor San José y la santísima Virgen en su advocación de los Dolores de Soriano, serán nuestros principales animadores en esta peregrinación de Guadalupe al Redentor.

Ellos nos ayudarán a redescubrir que: la “Casita Sagrada” es la Casa de la escucha, la Casa de la pastoral, la Casa de la comunión, la Casa samaritana, la Casa de la caridad, la Casa de la paz, la Casa de la espiritualidad, la Casa de los jóvenes, y la Casa común donde vivimos todos.

Estas casas... serán sencillamente signos proféticos, generadores y articuladores de otros tantos signos, que en este sentido campean en el cielo de nuestra diocesana, encendiendo luces, irradiando esperanza y confirmándonos en nuestra convicción de que ante las crisis y las pandemias de ayer, de hoy y de siempre, “el mejor servicio el hermano es la evangelización”.

ORACIÓN POR NUESTRA IGLESIA DIOCESANA

Salve Dios nuestro, Trinidad Santa,
gracias porque nos has llamado a caminar juntos,
de Guadalupe al Redentor,
y a reconocernos como Iglesia Diocesana
Bautismal, Sinodal y en Salida Misionera.

Renuévanos con tu Santo Espíritu,
para proclamar con entusiasmo renovado,
que Jesús es el Evangelio de Dios,

que evangelizar es la identidad más profunda de la Iglesia,
y que el mejor servicio al hermano es la evangelización.

Así manifestaremos con signos proféticos,
la alegría y la belleza de ser familia tuya,
en medio de las crisis y las pandemias
de ayer, de hoy, y de siempre.

Te lo pedimos por medio de Jesucristo el Buen Pastor,
san José y nuestra querida Madre de Guadalupe.

Amén.

En la Basílica Menor de Nuestra Señora de los Dolores de Soriano con motivo de la Peregrinación a Soriano del Presbiterio y Consejos Parroquiales, del 158° Aniversario de la Fundación de la Diócesis, 58° Aniversario de la Coronación Pontificia de Ntra. Sra. de los Dolores de Soriano, Patrona de la Diócesis, del 31° Aniversario de los Consejos Parroquiales y del XIII Aniversario de la Basílica de Soriano. Soriano, Colón, Qro., a 7 de febrero del año del Señor 2022.

+ Mons. Fidencio López Plaza
X Obispo de Querétaro



PRIMERA
CARTA PASTORAL

+ **Fidencio López Plaza**
X Obispo de Querétaro